



DECIMOTERCER INFORME ESTADO DE LA NACION EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

EXCLUSION SOCIAL Y POBREZA IRREDUCIBLE Reflexiones desde el caso costarricense

Investigadores:

*Juan Pablo Pérez Sáinz,
Minor Mora Salas
Natalia Morales Aguilar*

(FLACSO-Costa Rica y Estado de la Nación)



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Decimotercer Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

1. Pobreza y exclusión social: algunas precisiones analíticas.....	4
2. La exclusión social Costa Rica: la evidencia del 2002 y 2006.....	11
3. Conclusiones	20
4. Bibliografía.....	22
5. Anexo Metodológico	26
1. Descripción de la base de datos utilizada.....	26
2. Construcción de las variables para el índice de exclusión/inclusión social	26
2.1 Niveles de precarización salarial	27
2.2 Tipología de autoempleo	29
2.3 Categorías laborales restantes.....	32
2.4 Construcción de las variables de ciudadanía social	33
3. Construcción de los niveles de exclusión/inclusión.....	34
3.1 Dimensión laboral.....	34
3.2 Dimensión de ciudadanía social.....	36
3.3 Índices y niveles de exclusión/inclusión	37
4. Modelo de regresión logística de superación de la pobreza	42
4.1 Socio-demográficas.....	42
4.2 Territoriales.....	43
4.3 Laborales.....	43
4.4 Niveles de exclusión/inclusión	43
4.5 Periodización	43
5. Ejercicios de simulación.....	45

Introducción

La sociedad en América Latina tiende actualmente a ser visualizada en términos de niveles de pobreza e integración social.¹ Esta visión predominante ha sido impuesta, fundamentalmente, por organismos internacionales que han colonizado el imaginario sobre la sociedad y han impuesto una mirada pseudo-crítica sobre la realidad. Así, en primera instancia aparece como denunciadora de carencias sociales, pero su comprensión es mixtificadora porque no expresa relaciones sociales antagónicas basadas en el poder. El presente texto quiere cuestionar este tipo de visión predominante y en concreto a las formas más extremas de pauperización. Para ello queremos proponer una interpretación alternativa a partir del concepto de exclusión social.

Es importante hacer notar que este enfoque de exclusión social se diferencia del análisis de pobreza en tres elementos. El primero enfatiza el carácter relacional del fenómeno en estudio en contraposición del segundo que asume una posición normativa. Ello implica que los factores determinantes de los procesos de exclusión deben ser analizados desde una perspectiva analítica que remite a la distribución de recursos en la sociedad. El tema del poder se erige, en este sentido, como un aspecto insoslayable en la comprensión de la dinámica de la exclusión social. Por su parte, el enfoque de pobreza, remite más a un problema de integración deficitaria que, en primera instancia, se supone puede ser resuelto mediante el diseño de políticas públicas que no buscan alterar el patrón distributivo existente. Segundo, el enfoque de exclusión cuestiona este supuesto, al indicar que la exclusión constituye la forma extrema de la desigualdad social. Finalmente, la perspectiva de pobreza enfatiza las posibilidades de movilidad social ascendente de los pobres; las políticas de combate a la pobreza deberían dotar a esta población de cualificaciones mínimas para aprovechar las oportunidades que la sociedad pone a su disposición a efectos de superar sus privaciones materiales. En contraposición a esta perspectiva, el análisis de la exclusión social subraya la tesis del bloqueo. Ello implica reconocer que la propia configuración y dinámica social conforman mercados laborales, marcos institucionales, relaciones sociales y estructuras de poder que sancionan la reproducción de la exclusión social en el tiempo. En este sentido, el núcleo central de este concepto no es el de las necesidades básicas insatisfechas, sino el de la marginación social entendida como privación de ciudadanía social y afuncionalidad laboral.

Del contraste anterior se desprenden dos de las principales virtudes del enfoque de exclusión social, su carácter relacional y su referencia a las dinámicas del poder como elementos constitutivos del fenómeno. Adoptar esta perspectiva

¹ La propuesta analítica y el enfoque metodológico proviene de un trabajo comparativo centroamericano que ha sido posible gracias a una ayuda a la investigación del CEALCI de la Fundación Carolina, España. El texto será próximamente publicado como Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora Salas: **La persistencia de la miseria en Centroamérica. Una mirada desde la exclusión social**, (San José, FLACSO/Fundación Carolina, 2007).

permite ampliar la mirada sobre las causas de la persistencia de dinámicas de pauperización en el contexto del nuevo modelo económico. Asimismo obliga a plantearse las limitaciones implícitas en las políticas de combate a la pobreza implementadas en el país para fomentar la integración social de los hogares pobres.

A partir de estas premisas, el presente texto está estructurado en tres apartados. En un primero intentaremos desarrollar algunas precisiones analíticas sobre pobreza y exclusión social para sustentar la formulación de la hipótesis central de trabajo: para un porcentaje significativo de hogares pobres, sus posibilidades de superación de su situación pauperizadora se ve entrabada por su condición de hogares socialmente excluidos. Es decir, la condición social de estas unidades domésticas se explica más bien por la exclusión que por la pobreza. En un segundo acápite, centrados ya sobre la evidencia empírica del caso costarricense, sometemos a falsación nuestra hipótesis de trabajo. Y concluimos interpretando los principales hallazgos empíricos en clave de las diferencias entre este enfoque de exclusión social y los abordajes de pobreza. También se presenta un anexo metodológico. Es importante subrayar que el texto plantea la necesidad de abordar el tema del poder como elemento constitutivo de la exclusión social. Empero, no se realiza un análisis explícito de las dinámicas sociales y las relaciones de poder que dan cuenta de este fenómeno. Esta constituye una línea de investigación que deberá estimularse en el futuro a efectos de tener una cabal comprensión del problema en estudio.

1. Pobreza y exclusión social: algunas precisiones analíticas

Hace algunos años Sen (1983) llamó la atención sobre el “núcleo de carácter despótico irreducible de la pobreza”. Pensamos, no obstante, que los enfoques sobre pobreza no permiten captar suficientemente este “núcleo” por sus dos adjetivos: “despótico” e “irreducible”. Por el contrario, la perspectiva analítica basada en el concepto de exclusión social posibilita una comprensión más satisfactoria. Pero antes de argumentar las ventajas de este segundo enfoque es necesario que precisemos, aunque sea brevemente, este concepto de exclusión social.

Es sabido que la discusión sobre exclusión se genera en Europa, en concreto en Francia a mediados de los 70.² El término ganó popularidad en el país galo por dos razones: por un lado, implicaba levantar una noción alternativa a la de pobreza que, además de su origen británico, conllevaba connotaciones ligadas a la idea de caridad propia del Antiguo Régimen; y, por otro lado, servía para analizar las desventajas sociales que se mostraban como efectos de la crisis del Estado del bienestar que comenzaba a desarrollarse (De Haan, 1999). A partir de ese momento, el término comenzó a ser reinterpretado desde distintas posiciones teóricas dando lugar a diversas concepciones. Al respecto, Silver (1994) ha identificado tres paradigmas sobre exclusión social.

² El texto originario es el de René Lenoir, *Les exclus: un français sur dix*.

El primero es el de la solidaridad que corresponde, justamente, a la acepción francesa. De inspiración *roussoniana*, enfatiza el lazo cultural y moral entre el individuo ciudadano/a con el Estado que genera solidaridad en el marco de la comunidad republicana. La exclusión sería resultado de la ruptura de este lazo. Este enfoque tiene la virtud de emplazar al Estado en el centro del análisis e introducir la problemática de la ciudadanía social. En este sentido, exclusión social implica ausencia de este tipo de ciudadanía pudiendo así cuestionar la función arquitectónica del orden social, a través de la legitimación de las desigualdades sociales, que Marshall (1998) confirió a la ciudadanía social.

El segundo paradigma, denominado de especialización por esta autora, por el contrario tiene como referente a Locke y, obviamente, es de inspiración liberal. O sea, estamos ante el fenómeno del individualismo propio del mundo anglo-sajón. En este sentido, exclusión es sinónimo de discriminación ya que la pertenencia a ciertos grupos, priva al individuo de la participación plena en los mercados y en la interacción social.³ A pesar de su muy cuestionable premisa del individualismo⁴, el fenómeno de la discriminación se podría reinterpretar como resultado del acoplamiento de dos tipos de exclusiones: la socio-económica y la socio-cultural. Esta idea de acoplamiento tiene una doble consecuencia analítica importante. Por un lado, está señalando que la exclusión es un fenómeno multidimensional.⁵ Y, por otro lado, hace pensar que cuando acae tal acoplamiento la exclusión tiende a reforzarse adquiriendo formas más extremas y persistentes.

Y finalmente, estaría el paradigma de monopolio donde el gran referente intelectual sería Weber y su idea de clausura social. Esta concepción se ha utilizado más en los países nórdicos de Europa y remite a las relaciones jerárquicas de poder que crean monopolios sobre recursos por parte de grupos de *status* que impiden el acceso a otros grupos. O sea, exclusión sería imposibilidad de acceso a recursos para ciertos grupos. La gran virtud de este enfoque es su nítido vínculo con la problemática de las desigualdades. Lo más importante es que remite a la idea de poder que representa también la mera base de la desigualdad. Pero no se trata de una mera coincidencia, un grupo es excluido porque otro lo excluye mediante ejercicio de poder. Y, en este sentido, estamos ante un proceso de producción de desigualdades sociales. Más aún, diríamos que la exclusión es la manifestación más extrema de la desigualdad social.

No obstante, la propuesta weberiana de clausura, subyacente en este enfoque de monopolio, puede conllevar el problema de delimitar una frontera rígida entre inclusión y exclusión. De esta manera la exclusión puede ser entendida como un

³ En América Latina el estudio realizado por el BID a inicios de la presente década (Behrman et al., 2003) es el que más se aproxima a este segundo paradigma.

⁴ Al respecto véase la demoledora crítica de Tilly al individualismo metodológico (1999).

⁵ Gacitúa y Davis (2000) han propuesto hablar de tres tipos de exclusión: la socio-económica referida a privación material y dificultad de acceso a mercados; la política e institucional que tiene que ver carencia de derechos civiles y políticos que afectan la participación ciudadana; y la socio-cultural que remite al desconocimiento de ciertas identidades de grupo.

fenómeno consumado y, por tanto, absoluto. Creemos que esta separación radical genera problemas metodológicos ya que la realidad se muestra menos dualizada y más matizada. Además no se puede asumir que los grupos excluidos permanecen pasivos ante las dinámicas de clausura. Puede haber acción social, individual y colectiva, de oposición a la exclusión e intentos de inclusión. Es decir, la exclusión, como la inclusión, nunca es absoluta pero esto no significa que no podamos diferenciar ambos fenómenos y se considere a la exclusión como una mera inclusión deficiente (Sojo, 2000). Al respecto, Sen (2000) ha advertido de los peligros retóricos que acompañan al término exclusión y aboga por diferenciar entre “inclusión desfavorable” de “exclusión”. Por consiguiente, existe una cierta escala pero con niveles diferenciados y cortes que establecen situaciones cualitativamente diferentes.

Independientemente del enfoque, se puede decir que hay cierto consenso en los países del Norte en ubicar la génesis de la exclusión, como fenómeno social y no meramente individual, con la crisis del Estado de bienestar. A esta crisis se le habría sumado los fenómenos de desempleo de larga duración y de precarización del empleo (Tezanos, 2004). En este sentido, la reflexión se ha centrado en la emergencia y desarrollo de la denominada “infraclase”.⁶

A partir de todo este conjunto de reflexiones hay varias ideas que quisiéramos rescatar para esbozar nuestra comprensión del fenómeno de la exclusión social y proyectarlo a las realidades como la costarricense. Primero, al origen de la exclusión reside en el ejercicio de poder de un grupo social contra otro(s). Segundo, como corolario de lo anterior, la exclusión es una manifestación de producción de desigualdades sociales; de hecho, es su expresión más extrema. Tercero, este ejercicio de poder genera procesos de clausura social que, si bien no se consuman como cualquier proceso social, sí generan situaciones cualitativamente diferentes. Cuarto, la exclusión es un fenómeno multidimensional, o sea hay distintos tipos de exclusiones que pueden interactuar entre ellas reforzando las dinámicas excluyentes. Y quinto, exclusión sería sinónimo de negación de ciudadanía social pudiendo cuestionar así su función arquitectónica de legitimación de desigualdades.

Pero para poder proyectar estas ideas a las realidades latinoamericanas es necesario tomar en cuenta dos elementos específicos de la región en términos de exclusión social: la existencia de un excedente laboral de naturaleza estructural y el carácter eminentemente informal que ha caracterizado a los regímenes de bienestar dando lugar a una ciudadanía social restringida.

En primer lugar hay que hablar de una exclusión originaria ligada al tipo de proceso de modernización que se gestó en la región. La heterogeneidad productiva que caracterizó al modelo acumulativo generó, desde el inicio, una cascada de desigualdades que conllevó exclusión progresiva respecto del sector

⁶ La bibliografía sobre este fenómeno es muy vasta y va desde propuestas moralizadoras como las de Auletta (1982) a las que ligan este fenómeno a la ausencia de ciudadanía social (Morris, 1994).

propriadamente capitalista (Figueroa, 2000). La forma cómo se constituyeron los mercados, especialmente el laboral, gestaron desigualdades que podrían ser catalogadas, según la propuesta de Fitoussi y Ronsavallon (1997), como estructurales o históricas. De ahí que no sea de extrañar que el tema de la marginalidad, que fue como se denominó al fenómeno de la exclusión social antes que comenzara el debate en Europa, fuera una de las cuestiones más debatidas en América latina tanto desde la perspectiva de la modernización como desde la teoría de la dependencia.⁷

La exclusión laboral ya se expresó en el inicio de la modernización, en la etapa que puede ser calificada como modernización nacional⁸, con la emergencia de un excedente laboral, o sea con fuerza de trabajo que no fue directamente absorbida en el proceso acumulativo como mano de obra asalariada. Este excedente se manifestó en el desarrollo tanto un sector informal urbano como de un campesinado de subsistencia. Eran sectores que constituían un excedente laboral con cierta funcionalidad para el proceso acumulativo. Así, el trabajo informal tenía una doble contribución al proceso industrializador basado en la sustitución de importaciones: “externalización” de prestaciones sociales a través de una salarización encubierta en actividades informales; y provisión de ciertos bienes y, sobre todo, servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo que el sector formal no garantizaba (Portes y Walton, 1981). Además hay que añadir, la doble funcionalidad que el campesinado de subsistencia tuvo: por un lado proveyó bienes salarios (especialmente, granos básicos); y, por otro lado, viabilizó el binomio latifundio-minifundio que sustentó a algunas de las agro-exportaciones. De esta manera, hubo procesos de semi-proletarización en el agro latinoamericano dando lugar al denominado dualismo funcional (De Janvry, 1981). Pero no todo el excedente fue funcional y hubo segmentos del excedente laboral sí resultaron a-funcionales como argumentó Nun (2003) hace décadas y ha matizado recientemente, al hablar de masa marginal.⁹

Pero la exclusión laboral se ha acentuado con la emergencia de un nuevo modelo de acumulación signado por la globalización donde las tendencias excluyentes tienden a predominar sobre las incluyentes (Pérez Sáinz, 2003a).

En primer lugar hay que destacar la crisis del empleo formal, referente central de los mercados laborales en la modernidad previa a la crisis de los 80 y sinónimo de empleo moderno. Esta crisis tiene una doble manifestación. Por un lado, hay que destacar el estancamiento del empleo público que además se ha visto estigmatizado por la reforma del Estado dejando de ser un espacio de constitución de actores sindicales con incidencia (Pérez Sáinz, 2003a). Y por otro lado, hay

⁷ La bibliografía sobre marginalidad fue extensa. Mencionemos, a nuestro juicio, las dos mejores críticas: respecto de la teoría de la modernización la de Perlman (1976) y respecto de la teoría de la dependencia la de Bennholdt-Thomsen (1981).

⁸ La denominamos así ya que el proyecto modernizador intentó construir la Nación desde el Estado.

⁹ La postura de Nun (1969) dió lugar a un interesante debate con Cardoso (1971), en el que intervino posteriormente Quijano (1974).

que mencionar la precarización de las relaciones salariales que muestra, a la vez, una triple dimensión (Mora Salas, 2000): la desregulación laboral (Bulmer-Thomas, 1997; Lozano, 1998); la flexibilización de las condiciones de empleo a nivel de las empresas (Carrillo, 1995; De la Garza, 2000); y la crisis de la acción colectiva de orden laboral (Zapata, 1993; Murillo, 2001).

La segunda transformación, corolario de la primera, es que la pérdida de centralidad del empleo formal ha favorecido la emergencia de tendencias de exclusión laboral que predominan sobre las incluyentes. Además del estancamiento del empleo público y de la precarización de las relaciones salariales ya mencionadas, hay que destacar otras tres tendencias excluyentes: el carácter estructural que está adquiriendo el desempleo (Tokman, 1998; Stallings y Peres, 2000); el funcionamiento de la migración laboral internacional como mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo (Funkhouser, 1992a, 1992b); y la persistencia del autoempleo de subsistencia, tanto en áreas rurales como urbanas, que tiende a constituirse en economía de la miseria (Pérez Sáinz, 2003a). Estas tres últimas tendencias expresan la emergencia de un nuevo tipo de excedente laboral signado por la exclusión social.¹⁰

Nuestra hipótesis al respecto es que la funcionalidad que tenía el excedente laboral con el proceso pasado de acumulación, y que hemos mencionado previamente, está difuminándose. Con el nuevo modelo acumulativo la doble funcionalidad (“externalización” de actividades para abaratar costos sociales del trabajo y provisión de ciertos bienes y servicios salario) no parece tan necesaria. Así, la precarización de las relaciones salariales “desformaliza” el empleo relativizando la primera de las funciones. Y la globalización del consumo, propiciada por la apertura de las economías, también relativiza la segunda función. Es decir, el excedente laboral no es tan funcional al proceso acumulativo como antaño. De ahí que la exclusión no sea ajena al nuevo modelo, aún más, este fenómeno alcanza su expresión más depurada en el hecho que contingentes del excedente laboral devienen innecesarios y, por tanto, prescindibles configurándose como masa marginal (Pérez Sáinz, 2003a).

En cuanto a los regímenes de bienestar hay que mencionar que, para el período modernizador previo, presentaban toda una serie de rasgos comunes a la región en sus tres componentes básicos. Así, la seguridad social se expandió tanto en términos de riesgos a cubrir como del porcentaje de fuerza de trabajo beneficiada. La protección del empleo era fuerte acorde con la naturaleza conservadora y corporativa del empleo formal, especialmente para hombres. Y, la salud y la educación públicas tenían pretensiones de universalidad pero la primera estaba segmentada de una triple manera (seguro propio con provisión privada para los

¹⁰ También hay que mencionar una tercera transformación y que tiene que ver con el hecho que aunque las tendencias excluyentes predominen, no significa que los mercados de trabajo hayan perdido su capacidad de inclusión. No obstante esta, que en el pasado estaba ligada a la generación de empleo formal, se ha modificado dando lugar al fenómeno de la empleabilidad (Pérez Sáinz, 2003b).

grupos de ingresos altos; seguridad social para los trabajadores formales y sus familiares; y un sector público cubriendo necesidades de los más pobres) y la segunda también presentaba rasgos de segmentación en el acceso, la calidad y, sobre todo, en los resultados. En este sentido se ha señalado que este tipo de situación mostraba similitudes con los regímenes de bienestar del Sur de Europa de ahí su calificación de conservador. Pero a este adjetivo se le añade el de informal por su cobertura limitada (Barrientos, 2004). Pero, otros autores han argumentado la necesidad de diferenciar distintos tipos de situaciones. Así, Filgueira (1998) ha planteado la existencia de tres modelos de Estado Sociales en América Latina. El primero sería el universalismo estratificado (Argentina, Chile y Uruguay) donde se habrían alcanzado importantes niveles de “descomodificación” tanto en la oferta de servicios como en transferencias monetarias para población económicamente no activa pero el acceso fue estratificado beneficiándose los trabajadores informales de manera más tardía y limitada. El segundo se caracterizaba como dualista (Brasil y México) y acentuó la estratificación, incorporando dimensiones territoriales, sin alcanzar el universalismo del primer tipo. Y el tercero habría sido el excluyente (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana) donde los beneficiados habrían sido muy pocos (empleados públicos y ciertos grupos ocupacionales) con la mayoría de la población excluida de todo tipo de beneficio.

Sea que haya enfatizado el carácter informal del tipo régimen (Barrientos, 2004) o que se haya argumentado la naturaleza estratificada universalidad, para algunos países (Filgueira y Filgueira, 2002), los regímenes de bienestar tuvieron un alcance limitado en la región. En este sentido, se puede postular que la ciudadanía social se construyó en la región a través del empleo formal lo cual supuso que su alcance fuera restringido (Mesa-Lago, 1994; Roberts, 1996). Por consiguiente, su crisis ha tenido consecuencias de menor magnitud en la generación de exclusión social.

No obstante hay que señalar que con el paso a una modernización globalizada, se ha producido un giro desde lo que se califica como régimen de bienestar de tipo informal-conservador a otro liberal-informal (Barrientos, 2004). Se han dado reformas significativas en los sistemas de seguridad social. El empleo se ha desregulado de *facto*. En el campo de la salud ha habido expansión y fortalecimiento de la provisión privada mientras en la educación ha acaecido descentralización y si bien la privatización ha sido contenida por la oposición de los gremios magisteriales, las desigualdades educativas se han profundizado. Esto ha supuesto un giro desde su componente conservador hacia uno liberal, profundizando su otro componente, el informal que se ha visto reforzado por la feminización del empleo. En este último sentido, Martínez Franzoni (2006) ha propuesto que en la tríada (estado, mercado y familia) que componen los regímenes de bienestar, se considere con igual importancia a la familia como a los otros dos componentes. Y al respecto propone que, con los procesos de ajuste y el nuevo modelo acumulativo, se habría configurado en la región cuatro regímenes de bienestar: el informal-productivista (Argentina y Chile); informal-proteccionista (Brasil, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay); informal- asistencial (Colombia,

Ecuador, El Salvador, Guatemala, Perú, República Dominicana y Venezuela); y altamente informal (Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay).¹¹ Todos ellos tienen como denominar común el calificativo de informal, lo que muestra la importancia del hogar en la generación de bienestar.

A partir de este conjunto de reflexiones podemos avanzar una definición de exclusión social que es la que utilizaremos al abordar nuestro caso de estudio. Este fenómeno designaría hogares en reproducción deficitaria porque no gozan de los beneficios de la ciudadanía social existente y su inserción en el mercado de trabajo pasa por el excedente laboral. De esta definición hay que destacar los siguientes elementos.

Primero, se identifica al hogar como la unidad de análisis de la exclusión social por ser el *locus*, por excelencia, donde este fenómeno se materializa. Esto supone que este fenómeno no se aplica a individuos aunque existan formas de exclusión individual que remitirían a otro tipo de fenómeno y problemática. Ni tampoco se aplica a grupos, como se postularía desde el enfoque de especialización que confunde este fenómeno con el de discriminación. Consideramos que esta es originariamente resultado de procesos de exclusión cultural que se acoplan a la exclusión social reforzándose mutuamente.

Segundo, el término social remite al hecho que estamos hablando de reproducción de población, en este caso agrupada en hogares. Es esta dimensión reproductiva la que delimita y precisa el adjetivo que acompaña a la exclusión.

Tercero, esta es una definición que postula relaciones de causalidad. Por un lado, estaría el Estado por su ausencia en términos de ciudadanía social al desarrollar políticas sociales que no resultan universales. Y, por otro lado, estaría el proceso acumulativo que genera un excedente laboral de naturaleza estructural.

Y cuarto, es una definición que historiza el fenómeno de la exclusión social. Sus tres elementos están sujetos a cambios en el tiempo. Así, los hogares se transforman en función de los cambios en los arreglos familiares. También se modifican los contenidos y los ámbitos de la ciudadanía social así como la composición y funcionalidad del excedente laboral como acabamos de argumentar.¹²

Con este conjunto de reflexiones, que nos han ayudado a precisar el término de exclusión social, ahora sí podemos argumentar por qué este término nos parece más pertinente para poder entender a ese “núcleo de carácter despótico

¹¹ Esta autora basa esta caracterización siete dimensiones: acceso a ingresos; protección social; mercantilización de la protección social; mercantilización de la formación de capital humano; inversión pública; presencia de familia tradicional; y desempeño para producción del bienestar.

¹² Con estas cuatro precisiones se responde a críticas importantes a la noción de exclusión, como las de Castel (1997) o la de Karsz (2004), referidas al uso que tiene este término en los análisis de denominada “nueva cuestión social” en Francia.

irreducible de la pobreza”. Al respecto hay tres razones que diferencian, de manera significativa, a los conceptos de pobreza y exclusión social.

En primer lugar, la exclusión social, en tanto que representa la forma extrema de las desigualdades sociales, remite a una comprensión relacional de la sociedad basada en el poder al contrario de la pobreza que, independientemente del enfoque que se adopte (línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, pobreza humana, etc.), define a las carencias en términos de un cierto estándar de bienestar y, por tanto, de una comprensión no relacional. O sea, como señalamos en la introducción, la mirada de la sociedad desde la pobreza es pseudo-crítica: nos señala carencias sociales pero la óptica es mixtificadora. Esta diferencia es crucial, no sólo en términos analíticos (visión relacional *versus* no relacional con todas sus consecuencias en términos de asumir al orden social como conflictivo o no) sino también de políticas. La reducción de la pobreza se basa en un voluntarismo moral mientras que la superación de la exclusión implica redefinición de las relaciones de poder, lo que interpela el “contrato social” existente.

Segundo, la noción de pobreza y las políticas contra su reducción parten de la premisa de la existencia de una comunidad, normalmente la nacional, donde algunos sectores sociales están deficientemente incorporados pero su integración adecuada es factible ya que es posible la movilidad social ascendente con las políticas apropiadas. La perspectiva de la exclusión, por el contrario, postula la fractura de la comunidad apuntando la existencia de sectores que han sido dejados fuera de esta y, por tanto, dualización de la sociedad. Es decir, pobreza habla de ciudadanía social deficiente mientras exclusión denuncia su ausencia.

Y finalmente, como corolario de lo anterior, el enfoque de pobreza supone que hay posibilidades de superación de la pauperización a partir de la premisa de la movilidad social de los pobres inducida por políticas correctas que generarían oportunidades al alcance de los más desposeídos para superar su postergación social. Por el contrario, desde la perspectiva de la exclusión social se cuestiona la premisa de la movilidad y se propone más bien que hay bloqueo en la superación de la pobreza, especialmente de la indigencia. Bloqueo cuya causa radica en la exclusión social que es el rasgo definitorio crucial y pertinente.

Esta última observación constituye nuestra hipótesis de trabajo que intentaremos verificar con la evidencia empírica del caso costarricense pero antes es necesario que veamos cómo se manifiesta el fenómeno de la exclusión social en esa sociedad, en concreto para el 2006.

2. La exclusión social Costa Rica: la evidencia del 2002 y 2006

Vamos a utilizar este marco analítico para abordar la realidad costarricense, en concreto a través de la evidencia empírica que nos ofrecen las encuestas de hogares del INEC del 2002 y 2006. Especificaremos un modelo de superación de la pobreza a partir de cual simularemos para verificar nuestra hipótesis y estimar la magnitud del fenómeno del bloqueo. Posteriormente presentaremos un perfil de

hogares en esta situación de bloqueo. Pero previamente queremos ofrecer una imagen descriptiva de la incidencia de la exclusión. Hemos operacionalizado el concepto de exclusión, desarrollado en el apartado previo, a través de un índice que posteriormente ha sido segmentado en niveles. Las etapas de operacionalización se muestran en el siguiente diagrama.¹³

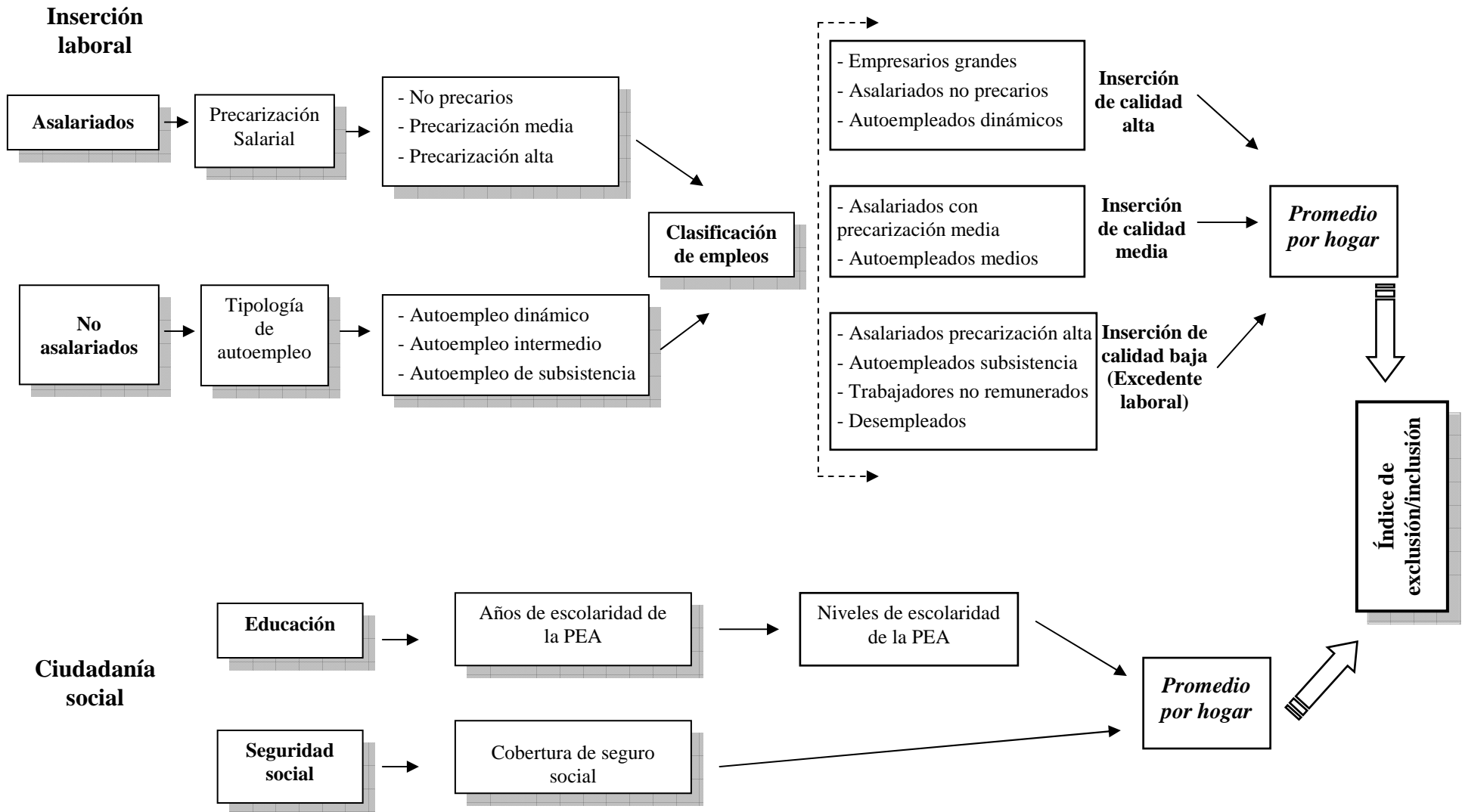
Este diagrama requiere un par de comentarios, estrechamente relacionados, sobre la manera cómo se ha operacionalizado. El primero se refiere al tema del poder que está presente de una doble manera. Por un lado, aparece en la definición de ciudadanía social, ya que esta es resultado de un proceso histórico propio a cada sociedad. Recuérdese que el pensador original de este concepto, Marshall, lo planteó como el intento de resolución de una contradicción propia del capitalismo: la tensión entre mercado y democracia. En este sentido, la forma y grado de desarrollo de ciudadanía social es resultado de un proceso histórico que difícilmente puede ser entendido sin referencia a la configuración de relaciones de poder entre fuerzas sociales.¹⁴ Pero por otro lado, el poder subyace en la constitución de un excedente estructural laboral y, en general, en la configuración del mercado de trabajo. Recuérdese que este ámbito, como otros mercados, es el espacio de generación de desigualdades estructurales que se expresan en términos de capacidad de mercado entre distintas clases sociales.¹⁵ Esta capacidad es poder de negociar en el mercado. En el caso de clases subalternas, para los asalariados implica poder mejorar sus condiciones laborales para que devengan menos precarias y para los pequeños productores, mayores oportunidades de acumulación. Justamente, el excedente estructural laboral, expresa capacidad muy mermada de mercado y al respecto recuérdese las categorías empíricas que lo constituyen: asalariados altamente precarizados, desempleados, autoempleados de subsistencia y trabajadores no remunerados. Además este excedente no goza de ciudadanía social, de ahí que sea el peor de los mundos posible: el mercado les falla y el Estado les abandona. Exclusión social es sinónimo de desempoderamiento. Por consiguiente, el tema del poder no está ausente aunque no aparezca explícito.

¹³ En el anexo metodológico se explicita con detalle esta operacionalización, así como otros aspectos relevantes del procesamiento de la información.

¹⁴ El presente trabajo, por obvias razones de la limitación de sus objetivos, no puede abordar esta tarea analítica como se ha señalado en la introducción.

¹⁵ Esta manera de concebir las desigualdades se inscribe en la tradición radical, donde la respuesta a las dos preguntas claves sobre desigualdades difiere notoriamente de la prevaleciente inspirada en el enfoque liberal. Mientras este, a la pregunta sobre “desigualdad de qué”, responde oportunidades y al cuestionamiento de “desigualdad entre quiénes”, responde “individuos”, las respuestas desde la óptica radical son distintas: poder y clases sociales.

Diagrama
Construcción del índice de exclusión/inclusión social



El segundo comentario, estrechamente relacionado con el anterior como se ha mencionado, remite al uso de estándares en esta operacionalización. Aparecen en la definición de precarización salarial (cumplimiento o no de normas laborales vigentes) y en la selección de las dimensiones de ciudadanía social. Esta selección responde a las dimensiones que históricamente ha caracterizado, según la bibliografía especializada, al desarrollo del régimen de bienestar en América Latina.¹⁶ En este sentido, expresa logros de tal desarrollo y no metas normativas a alcanzar. En cuanto a los criterios de precarización salarial, las normas laborales vigentes son resultado de luchas sociales. Es decir, estos estándares son resultado de procesos históricos, como expresiones de configuración de poder, y no construcciones normativas a las que se aspiran.¹⁷ Por consiguiente, estamos hablando de estándares muy distintos a los que se utilizan en los enfoques de pobreza. Confundirlos lleva a la imposibilidad de diferenciar este tipo de enfoques del que se está postulando.

Hechas estas aclaraciones, podemos abordar el modelo que hemos especificado para la superación de la pobreza cuyos resultados se reflejan en el cuadro 1.

Cuadro 1
Costa Rica: modelo de regresión logística de superación de la pobreza a base de predictores seleccionados (2002 y 2006)

Variable	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Menores de edad	-.285	.023	.000	.752
Mayores de edad	-.092	.044	.039	.913
Jefatura femenina	-.238	.056	.000	.788
Promedio de escolaridad de los conyugues	.039	.010	.000	1.040
Región				
-Brunca	.231	.100	.022	1.260
-Pacífico Central	.408	.113	.000	1.504
-Huetar Norte	.743	.112	.000	2.101
-Huetar Atlántica	.667	.095	.000	1.947
-Central	.586	.077	.000	1.797
Tasa de participación laboral	4.802	.161	.000	121.783
Hogares sin PEA	.618	.095	.000	1.855
Niveles de exclusión/inclusión				
-exclusión media	1.243	.062	.000	3.467
-exclusión/inclusión baja	2.266	.069	.000	9.643
-inclusión media	3.451	.100	.000	31.538
-Inclusión alta	5.161	.223	.000	174.381
-ignorado	2.238	.413	.000	9.373
Constante	-2.540	.124	.000	.079
Nagelkerke R-cuadrado			.505	
Significación del modelo			.000	
Porcentaje correcto			81.1	
Valor del corte			.770	

Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2002 y julio 2006

¹⁶ El tipo de información utilizada no ha permitido captar la dimensión de salud que está ausente.

¹⁷ Por ejemplo, sería muy distinto un salario mínimo, como aspiración normativa, al que realmente existe.

Este cuadro refleja un modelo de regresión logística del que hay que destacar varias características. Primero, es de tipo multivariado que nos permite ver la incidencia de cada variable independiente sobre la dependiente, controlando por el resto de las independientes. Segundo, la variable dependiente es dicotómica y, en este caso, expresa hogares en estado de pobreza (valor 0 de la variable) y en situación de no pobreza (valor 1 de la misma variable). Tercero, como corolario de lo anterior, el modelo estima probabilidades, en nuestros ejemplos de superar la pobreza para pasar a la integración social. Cuarto, estas probabilidades están condicionadas por el conjunto de variables independientes que definen perfiles, tanto de los hogares pobres como de las unidades domésticas no pauperizadas. Quinto, estas variables son de varios tipos: socio-demográficas que expresan la configuración de los hogares; la tasa de participación laboral que refleja el cociente entre los ocupados y el total de miembros de la unidad doméstica; una variable *dummy* para capturar los hogares que no tiene PEA, o sea ni ocupados ni desempleados abiertos, y los niveles de exclusión/inclusión que representa nuestra variable analítica clave.¹⁸ Y sexto, este modelo analiza cambio estructural, ya que se procesa sobre las bases de los dos años en consideración que han sido compactadas. Esto tiene una doble ventaja: por un lado, no se necesita tener modelos con especificaciones distintas para cada año y, por otro lado, estamos ante un modelo estadísticamente más robusto para nuestros propósitos.¹⁹

Los resultados obtenidos no muestran resultados sorprendentes. Así, tener cargas demográficas (personas mayores pero especialmente menores), que el hogar esté encabezado por una mujer y que se localice en la región Chorotega son factores reproductores de la pobreza y que impiden su superación. Por el contrario, la mayor escolaridad promedio de los cónyuges, lograr que el mayor número de miembros de la unidad doméstica se incorporen al mercado de trabajo o que no haya desempleados²⁰ y que alcance el mayor nivel de inclusión son factores que operan en la dirección opuesta, o sea de superación de la pobreza.

Finalmente, de los estadísticos del modelo queremos destacar el punto de corte, ya que nos muestra la probabilidad para superar la pobreza, un valor de probabilidad clave para nuestros ejercicios de simulación y es a través de ellos que vamos a falsear nuestra hipótesis: el bloqueo de hogares para superar la pobreza por su condición de exclusión. Este es el siguiente paso analítico que abordamos.

¹⁸ En el anexo metodológico se especifica la construcción de estas variables.

¹⁹ Se procesó este mismo modelo incorporándole una *dummy* de año (valor 0 para el 2002 y valor 1 para el 2006) pero no resultó significativa. Esto implica que los cambios en la variable dependiente, o sea los niveles de pobreza, no son estadísticamente significativos y que, por tanto, el nivel de pauperización es el mismo en ambas observaciones. La incidencia de la pobreza total en 2002 fue de 20,6% y en 2006 de 20,2%.

²⁰ La variable de hogar sin PEA se puede interpretar en términos que, aunque la tasa de participación laboral sea 0 si no hay desempleo, ese tipo de hogar tiene mayor probabilidad de estar en no pobreza que en pobreza. La razón reside en que son hogares que reciben normalmente pensiones que les supone generar, en la mayoría de los casos, un ingreso *per cápita* superior a la línea de pobreza.

Los resultados de esta verificación se reflejan en los dos siguientes cuadros. Pero antes de interpretar sus resultados es necesario hacer una serie de observaciones sobre su construcción, para poder así entender mejor el itinerario analítico seguido.²¹

En la columna del caso empírico extremo se reporta el perfil, a base de las variables significativas del modelo previo, de un hogar existente en la base y que juega una función de referente. Su probabilidad estimada es la más baja y, por tanto, la más alejada de la probabilidad de superación, que la correspondiente al punto de corte del modelo que, en este caso, es de 0.77. Esta probabilidad se refleja en la última línea del cuadro. Su cálculo, como el resto de las probabilidades, parte de un algoritmo que contiene la constante del modelo respectivo y los coeficientes de cada una de las variables independientes que se multiplican por el valor que asume la respectiva variable.²²

Las columnas a la derecha tienen que ver con las simulaciones. La primera simulación cambia el perfil del caso empírico extremo atribuyéndole las características de hogares no pobres. Esto implica aceptar un supuesto fuerte: las políticas de reducción de la pobreza, u otro tipo de acciones, resultan exitosas induciendo cambios de tipo estructural. O sea, nos ubicamos en una situación donde, en principio, se niega la existencia del bloqueo y se apuesta claramente por la movilidad social ascendente. Este perfil se construye con valores modales para variables no métricas y promedios para las métricas.²³

En esta primera simulación, no obstante, no se ha afectado nuestra variable analítica clave: niveles de exclusión/inclusión. Su modificación nos lleva a una segunda simulación. Con el perfil ya transformado se ha simulado cómo se incrementa la probabilidad de superación de la pobreza según se pasa del nivel de exclusión alta, al de exclusión media, al de exclusión/inclusión baja, al de inclusión media y al de inclusión alta. Si con el primer nivel, los cambios de la simulación primera arrojan ya una probabilidad igual o superior al punto de corte, hay que rechazar la hipótesis del bloqueo puesto que la exclusión, incluso en su nivel más alto, no afecta la probabilidad de superar la pobreza. De lo contrario se verifica. Pero veamos que nos muestran los resultados de las simulaciones en los cuadros 2a y 2b.

El caso empírico extremo del 2002 nos muestra un hogar encabezado por una mujer con tres años de escolaridad²⁴ y que tiene a su cargo cuatro menores; además esta unidad doméstica no tiene miembro alguno inserto en el mercado de

²¹ Esta propuesta se inspira, metodológicamente, en el análisis de simulaciones realizado por Cortés (1997) sobre pobreza en México.

²² Posteriormente este valor se debe elevar exponencialmente y dividirse por sí mismo más uno; el cociente resultante es la probabilidad.

²³ Como se señala en el anexo metodológico, este perfil corresponde a la mitad inferior de los hogares no pobres.

²⁴ Al ser jefa de su hogar es muy probable que esta mujer no tenga cónyuge y, por tanto, el promedio de escolaridad expresa su nivel educativo.

trabajo, se ubica en la región Chorotega y su nivel de exclusión es alto. Por su parte el caso del año 2006, que obviamente no es el mismo hogar, comparte ciertos rasgos: carga demográfica de menores (en este caso seis), localización en la misma región e igual nivel de exclusión. Pero, esta unidad doméstica está encabezada por un hombre, aunque el promedio escolar de los cónyuges es muy similar al del caso anterior, y tiene inserción en el mercado de trabajo, aunque muy limitada. La principal coincidencia es su probabilidad de superar la pobreza (apenas del 0.02) muy alejada del punto de corte (0.77).

Cuadro 2a
Costa Rica: simulaciones de superación de la pobreza (2002)

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1.	2.	3.	4.	5.
Menores de edad	4	1.09	1.09	1.09	1.09	1.09
Mayores de edad	0	0.22	0.22	0.22	0.22	0.22
Jefatura femenina	1	0	0	0	0	0
Promedio de escolaridad de los cónyuges						
Región	3	5.44	5.44	5.44	5.44	5.44
-Brunca						
-Pacífico Central	0	0	0	0	0	0
-Huetar Norte	0	0	0	0	0	0
-Huetar Atlántica	0	0	0	0	0	0
-Central	0	0	0	0	0	0
Tasa de participación laboral	0	1	1	1	1	1
Hogares sin P.E.A	0	.374	.374	.374	.374	.374
Niveles de exclusión/inclusión	0	0	0	0	0	0
-exclusión media						
-exclusión/inclusión baja	0	0	0	0	0	0
-inclusión media	0	0	1	0	0	0
-inclusión alta	0	0	0	1	0	0
-ignorado	0	0	0	0	1	0
	0	0	0	0	0	1
Probabilidad	.022	.432	.725	.880	.960	.993

Punto de corte $p=.770$

Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2002 y julio 2006

La primera simulación, como se ha mencionado, nos lleva al perfil promedio de los no pobres que es muy similar para ambos años. Comparando con los casos empíricos extremos hay transformaciones radicales que tienen que ver con el descenso de cargas demográficas, en concreto de menores (apenas a una persona) y, sobre todo, una mayor participación laboral, ya que por dos personas en el hogar, casi una estaría empleada. Además esta unidad doméstica estaría ubicada en la región Central. Todos estos cambios se traducen en un incremento significativo de la probabilidad de superar la pobreza, que alcanza el 0.43 en el 2002 y 0.47 cuatro años más tarde.²⁵ No obstante, estos aumentos, sin modificar la condición de exclusión alta, no llegan a superar el punto de corte de 0.77. Si simulamos con el siguiente nivel de exclusión (el medio) la probabilidades se

²⁵ Esto supone que la probabilidad de superar la pobreza se ha incrementado 17 veces respecto del caso empírico extremo en ambos años.

incrementan a 0.73 en el 2002 y a 0.76 en el 2006, muy cercanas al punto de corte pero no lo superan aún. Es sólo ubicando al hogar en situación de inclusión baja que se logra tal superación (0.88 y 0.90 respectivamente). Es decir, para ambos años, los niveles de exclusión alta y media bloquean a los hogares que se encuentran en tales situaciones.

Cuadro 2b
Costa Rica: simulaciones de superación de la pobreza (2006)

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1.	2.	3.	4.	5.
Menores de edad	6	0.95	0.95	0.95	0.95	0.95
Mayores de edad	0	0.25	0.25	0.25	0.25	0.25
Jefatura femenina	0	0	0	0	0	0
Promedio de escolaridad de los cónyuges	4	5.6733	5.6733	5.6733	5.6733	5.6733
Región						
-Brunca	0	0	0	0	0	0
-Pacífico Central	0	0	0	0	0	0
-Huetar Norte	0	0	0	0	0	0
-Huetar Atlántica	0	0	0	0	0	0
-Central	0	1	1	1	1	1
Tasa de participación laboral	0.0667	0.398	0.398	0.398	0.398	0.398
Hogares sin P.E.A	0	0	0	0	0	0
Niveles de exclusión/inclusión						
-exclusión media	0	0	0	0	0	0
-exclusión/inclusión baja	0	0	1	0	0	0
-inclusión media	0	0	0	1	0	0
-inclusión alta	0	0	0	0	1	0
-ignorado	0	0	0	0	0	1
Probabilidad	.022	.472	.756	.896	.966	.994

Punto de corte $p=.770$

Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2002 y julio 2006

Por consiguiente, nuestra hipótesis del bloqueo se verifica y revela la existencia de una condición de exclusión que es cualitativamente distinta de la pobreza, incluso de su forma indigente.

Este bloqueo afectaba en el 2002, a 117,754 hogares lo que implicaba el 14.0% del total de los hogares.²⁶ Cuatro años más tarde este número se había elevado a 150,089 hogares, pero manteniendo el mismo porcentaje (14.2%). Estos porcentajes, que no debe olvidarse representan estimaciones conservadoras de este fenómeno, ya que hemos simulado con cambios drásticos en factores condicionantes de la pauperización que desgraciadamente no es probable que acaezcan, nos acercan a ese nivel de pobreza que desde hace casi 15 años no logra reducirse.

A partir de la identificación del bloqueo, los hogares pueden ser redefinidos en tres niveles (excluidos extremos o bloqueados, excluidos/incluidos relativos e

²⁶ Obviamente hablamos de casos válidos, con información.

incluidos), que nos ofrecen una visión menos ordinal que la de los niveles de exclusión/inclusión resultantes de la segmentación del índice. Esta nueva clasificación puede ser observada en términos de su distribución territorial por regiones en el cuadro 3.

Cuadro 3
Costa Rica: niveles redefinidos de exclusión/inclusión por regiones (2002 y 2006)
(porcentajes)

Región	Exclusión extrema		Exclusión relativa		Inclusión	
	2002	2006	2002	2006	2002	2006
Chorotega	28.7	27.1	21.3	23.3	50.1	49.6
Brunca	26.3	24.6	20.5	26.0	53.2	49.4
Pacífico Central	20.7	18.2	22.5	26.2	56.8	55.6
Huetar Norte	17.2	16.8	30.4	33.6	52.4	49.7
Huetar Atlántica	15.9	14.8	23.6	29.9	60.5	55.2
Central	9.5	10.8	14.7	19.8	75.7	69.4
Total	14.0	14.2	18.0	22.6	68.0	63.2

Prueba Chi-cuadrado para 2002 y 2006, $p=.000$

Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2002 y julio 2006

En términos globales de país y también de regiones, no se detectan cambios en el período considerado en el porcentaje de bloqueados, insinuando que se debe estar ante un fenómeno de naturaleza más bien estructural. Como era de esperar, las regiones Chorotega y Brunca muestran los mayores niveles de incidencia de bloqueo, mientras que la Central, los menores. Las transformaciones tienen que ver en descenso de hogares incluidos en detrimento del aumento de los excluidos relativos; este es un patrón que acaece en todas regiones, aunque es más acentuado en la Brunca y en la Huetar Norte.

Finalmente en el cuadro 4 presentamos perfiles de estos tres tipos de hogares.

Cuadro 4a
Costa Rica: perfiles de hogares por niveles redefinidos de exclusión/inclusión
(2002)

Variable	Exclusión extrema	Exclusión relativa	Inclusión	Total	P<*
Tamaño del hogar (promedio de miembros)	4.53	3.89	3.78	3.91	.000
Número de menores	1.47	0.84	0.88	0.96	.000
Jefatura femenina (%)	33.1	25.8	22.6	24.7	.000
Jefatura nicaragüense (%)	11.1	10.0	4.3	6.3	.000
Escolaridad de la jefatura (promedio de años)	3.97	4.70	8.80	7.39	.000
Número de ocupados (promedio)	0.96	1.69	1.56	1.50	.000
Número de desempleados (promedio)	0.23	0.17	0.06	0.11	.000
Ingreso per cápita (promedio en colones)	11818.66	40914.03	91230.58	71039.21	.000

* Prueba de hipótesis para variables métricas, análisis de varianza y para variables no métricas, Chi cuadrado

Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2002

Cuadro 4b
Costa Rica: perfiles de hogares por niveles redefinidos de exclusión/inclusión
(2006)

Variable	Exclusión extrema	Exclusión relativa	Inclusión	Total	P<*
Tamaño del hogar (promedio de miembros)	4.15	3.62	3.65	3.71	.000
Número de menores	1.27	0.66	0.76	0.81	.000
Jefatura femenina (%)	39.6	27.2	25.4	27.8	.000
Jefatura nicaragüense (%)	12.7	11.5	3.9	6.9	.000
Escolaridad de la jefatura (promedio de años)	4.18	4.66	9.56	7.69	.000
Número de ocupados (promedio)	0.88	1.69	1.64	1.54	.000
Número de desempleados (promedio)	0.18	0.15	0.06	0.10	.000
Ingreso per cápita (promedio en colones)	20391.49	64688.35	155510.4	115776.9	.000

* Prueba de hipótesis para variables métricas, análisis de varianza y para variables no métricas, Chi cuadrado
Fuente INEC: Encuesta de hogares de propósitos múltiples, julio 2006

Los perfiles se muestran diferenciados. Privilegiando a los hogares bloqueados, estos reflejan, en todos los atributos, las situaciones más desfavorables: mayor tamaño del hogar; más número de menores; mayor incidencia de jefatura femenina y nicaragüense; menor escolaridad de la persona que encabeza el hogar; inserción laboral menos favorables, tanto por lograr menos ocupación como por mayor incidencia del desempleo; y un ingreso *per cápita* sensiblemente inferior. Es un perfil esperado y que se mantiene en el tiempo, aunque hay variaciones de signo contrario, entre las que destaca el incremento de la feminización de la exclusión extrema. Añadir que los excluidos relativos comparten con los extremos tres atributos (la incidencia de la jefatura nicaragüense, la baja escolaridad de la persona que encabeza el hogar y el nivel de desempleo), lo que nos indica que la frontera social no siempre coincide con la ruptura del bloqueo.

3. Conclusiones

Las conclusiones empíricas inmediatas de este trabajo son fundamentalmente dos. La magnitud del bloqueo es del orden del 14% de total de los hogares; un porcentaje que se mantiene constante en el período de cuatro años considerado, pero que supone en términos absolutos, un incremento de 117,754 a 150,089 hogares, que aunque tuvieran un entorno favorable para superar la pobreza no lo lograrían si su condición de exclusión no cambia. Y la segunda conclusión tiene que ver con el perfil social de este tipo de unidades domésticas que, como se ha señalado al final del apartado previo, muestra situaciones adversas en todas las dimensiones consideradas. O sea, un perfil que expresa una interacción perversa de dinámicas sociales.

Pero la conclusión empírica principal es la que tiene que ver con la falsación de nuestra hipótesis del bloqueo que se contrapone a la de la movilidad social de los pobres, implícita en los distintos enfoques sobre pobreza, en tanto que este fenómeno se entiende, desde una óptica normativa, como integración deficiente. La constatación de la situación del bloqueo rechaza la hipótesis de la movilidad con todas sus consecuencias analíticas. En este sentido, hay que tener cuidado

con querer interpretar los dos resultados señalados en el párrafo precedente buscando similitudes y convergencias con los enfoques de pobreza y, en especial, entendiendo que se está ante una nueva etiqueta (exclusión social) para un término ya existente (pobreza extrema). No estamos ante un ejercicio nominalista.

Así, por un lado, que el porcentaje de bloqueo resulte muy superior al de pobreza extrema nos sugiere que nos encontramos ante enfoques distintos. Si bien el objeto de conocimiento es el mismo, las carencias más extremas de la sociedad, la mirada es radicalmente distinta. De ahí que no es de extrañar que las mediciones sean tan disímiles.

Y, por otro lado, se puede pensar que este perfil de los bloqueados tiende a coincidir con el de los pobres extremos, pero esto no abona la tesis de una nueva etiqueta, todo lo contrario. En tanto que la magnitud de la exclusión extrema es significativamente mayor que la de la indigencia, la distinción clásica entre pobreza y extrema y relativa no parece captar las divisiones sociales profundas. Mientras que la línea de pobreza extrema se muestra como una frontera porosa, congruente con las premisas de integración deficiente y posibilidad de movilidad social ascendente, la línea de bloqueo se muestra como una zanja difícil de franquear.

Como hemos señalado en varias ocasiones, estamos antes dos enfoques distintos y la diferencia radica en que el enfoque de exclusión social asume una comprensión relacional de las carencias y no un entendimiento meramente normativo. Y, como hemos argumentado, tal comprensión lleva al tema del poder, que si bien no está explícito en este trabajo porque lo desborda, sí está presente. Ya hemos argumentado que la forma y grado de desarrollo de ciudadanía social es resultado de un proceso histórico que difícilmente puede ser entendido sin referencia a la configuración de relaciones de poder entre fuerzas sociales. Pero este tema del poder adquiere aún mayor evidencia en relación a la constitución de un excedente estructural laboral, porque nos recuerda que el mercado de trabajo es el espacio de generación de desigualdades estructurales que se expresan en términos de capacidad de mercado entre distintas clases sociales. Capacidad que es poder de negociar en tal ámbito mercantil. Es decir, las dos dimensiones constitutivas de la exclusión social remiten a procesos de configuración de poder donde los excluidos, en especial los bloqueados, son, históricamente, los grandes perdedores.

Por consiguiente, exclusión social es mucho más que sinónimo de privaciones, es sinónimo de desempoderamiento.

Esta óptica analítica tiene dos implicaciones importantes en términos de políticas. La primera es que interpela al Estado demandándole que la ciudadanía social existente sea universal. Y la segunda, cuestiona el modelo de acumulación vigente por la generación de un excedente estructural laboral. Esto segundo remite al tema de las desigualdades estructurales, ya que la exclusión social es la forma más extrema de este tipo de desigualdades. A partir de estas dos ideas se puede empezar a reflexionar en cómo superar la exclusión en su forma más extrema, el bloqueo. Pero esto es tema de otro trabajo.

4. Bibliografía

- Auleta, K. (1982): ***The Underclass***, (New York, The Random House).
- Barrientos, A. (2004): Latin America: towards a liberal-informal welfare regime, en I-gough y G.Wood (ed.): ***Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America***, (Cambridge, Cambridge University Press).
- Bennholdt-Thomsen, V. (1981): "Marginalidad en América Latina: una crítica de la teoría", ***Revista Mexicana de Sociología***, Vol. XLIII, N.º 4.
- Behrman, J. R.; Gaviria, A. y Székely, M. (2003): Social Exclusion in Latin America: Perception, Reality and Implication, en J.R.Behrman, A.Gaviria y M.Székely (eds.): ***Who's In and Who's Out. Social Exclusion in Latin America***, (Washington, Inter-American Development Bank).
- Bulmer-Thomas, V. (1997): "Introducción", en V.Bulmer-Thomas (comp.): ***El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza***, (México, Fondo de Cultura Económica).
- Cardoso, F. H. (1971): Comentários sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidade, ***Estudos CEBRAP***, N.º 1.
- Carrillo, J. (1995): "La experiencia latinoamericana del Justo a Tiempo y del Control Total de Calidad", ***Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo***, N.º 1.
- Castel, R. (1997): ***La metamorfosis de la cuestión social. Crónica del salariado***, (Buenos Aires, Paidós).
- Cortés, F. (1997): "Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992", ***Revista Mexicana de Sociología***, Vol.59, N.º 2.
- De Haan, A. (1999): Social Exclusion: Towards an Holistic Understanding of Deprivation, ***Paper*** presentado al World Development Report 2001 Forum on "Inclusion, Justice and Poverty Reduction).
- De Janvry, A. (1981): ***The agrarian question and reformism in Latin America***, (Baltimore, The Johns Hopkins University Press).
- De la Garza, E. (2000): La flexibilidad del trabajo en América Latina, en E. de la Garza (coord.): ***Tratado latinoamericano de sociología del trabajo***, (México, El Colegio de México/FLACSO/UAM/Fondo de Cultura Económica).

- Figueroa, A. (2000): La exclusión social como una teoría de la distribución, en E.Gacitúa, C.Sojó y S.H.Davis (eds.): **Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe**, (San José, FLACSO/Banco Mundial).
- Filgueira, F. (1998): El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada, en B.Roberts (ed.): **Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social**, (San José, FLACSO/SSRC).
- Filgueira, C.H. y Filgueira, F. (2002): Models of Welfare and Models of Capitalism: The Limits of Transferability, en E. Huber (ed.): **Models of Capitalism. Lessons for Latin America**, (University Park, The Pennsylvania State University Press).
- Fitoussi, J.P. y Rosanvallon, P. (1997): **La nueva era de las desigualdades**, (Buenos Aires, Ediciones Manantial).
- Funkhouser, E. (1992a): "Mass Emigration, Remittances, and Economic Adjustment: The case of El Salvador in the 1980s, en G. Borjas and R. Freeman (eds.): **Immigration and the Work Force: Economic Consequences for the United States and Source Areas**, (University of Chicago Press).
- (1992b): "Migration from Managua. Some Recent Evidence", **World Development**, Vol.20, N.º 8.
- Gacitúa, E. y Davis, S. H. (2000): Introducción. Pobreza y exclusión social en América Latina y El Caribe, en E. Gacitúa, C. Sojo y S.H. Davis (eds.).
- Karsz, S. (2004): La exclusión: concepto falso, problema verdadero, en S. Karsz (ed.): **La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices**, (Barcelona, Gedisa).
- Lozano, W. (1998): "Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: balance y retos sociopolíticos", **Perfiles Latinoamericanos**, N.º 13.
- Marshall, T.H. (1998): Ciudadanía y clase social, en T.H. Marshall, T.H. y T. Bottomore: **Ciudadanía y clase social**, (Madrid, Alianza Editorial).
- Martínez Franzoni, J. (2006): Regímenes de bienestar en América Latina: ¿cuáles y cómo son?, **ponencia** presentada al XXVI congreso de Latin American Studies Association, San Juan, Puerto Rico, 13 al 17 de marzo.
- Mesa-Lago, C. (1994): **Changing Social Security in Latin America. Towards Alleviating the Social Costs of Economic Reform**, (Boulder, Lynne Rienner).

- Mora Salas, M. (2000): Tendencias de precarización de empleo en América Latina, **ponencia** presentada al Seminario “Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment”, organizado por el Social Science Research Council y FLACSO-Costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- Morris, L. (1994): ***Dangerous classes. The underclass and social citizenship***, (London, Routledge).
- Murillo, M.V. (2001): “La encrucijada del sindicalismo latinoamericano”, ***Política y Gobierno***, Vol.VIII, N.º 2.
- Nun, J. (1969): “Sobre población relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, ***Revista Latinoamericana de Sociología***, Vol.4, N.º 2.
- (2003): ***Marginalidad y exclusión social***, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Pérez Sáinz, J.P. (2003a): “Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias”, ***Sociología del Trabajo***, N.º 47.
- (2003b): “Globalización, riesgo y empleabilidad. Algunas hipótesis”, ***Nueva Sociedad***, No. 184
- Pérez Sáinz, J.P. y Mora Salas, M. (2004): “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, ***Alteridades***, año XIV, N.º 28.
- Perlman, J.E. (1976): ***The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio do Janeiro***, (Berkeley, University of California Press).
- Portes, A. y Walton, J. (1981): ***Labor, Class and the International System***, (Nueva York, Academic Press).
- Quijano, A. (1974): “The marginal pole of the economy and the marginalized labor force”, ***Economy and Society***, Vol. 3, N.º 4.
- Roberts, B. (1996): “The Social Context of Citizenship in Latin America”, ***International Journal of Urban and Regional Research***, Vol.20, N.º 1.
- Sen, A. (1983): “Poor, relatively speaking”, ***Oxford Economic Papers***, N.º 35.
- (2000): Social Exclusion: Concept, Application and Scrutinity, ***Social Development Papers***, N.º 1, (Manila, Asian Development Bank).
- Silver, H. (1994): “Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas”, ***Revista Internacional del Trabajo***, Vol.113, N.º^{os} 5-6.

- Sojo, C. (2000): Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social, E. Gacitúa, C. Sojo y S.H. Davis (eds.).
- Stallings, B. and Peres, W. (2000): **Growth, Employment and Equity: The Impact of Economic Reforms in Latin America and the Caribbean**, (Washington, Brookings Institution/ECLAC).
- Tezanos, J.F. (2004): **La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas**, (Madrid, Biblioteca Nueva).
- Tilly, C. (1999): **Durable Inequality**, (Berkeley, University of California Press).
- Tokman, V. (1998): "Empleo y seguridad: demandas de fin de siglo", **Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe 2**, (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad).
- Zapata, F. (1993): **Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano**, (México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México).

5. Anexo Metodológico

Este anexo contiene una síntesis de la metodología aplicada en el estudio. La primera parte incluye una breve descripción de las bases de datos utilizadas. Luego se detallan las distintas etapas de construcción del índice de exclusión/inclusión, iniciando con la elaboración de las categorías laborales y las referidas a ciudadanía social, necesarias para construir los niveles de exclusión/inclusión social. Seguidamente, se especifica la creación del modelo de regresión logística de superación de la pobreza, así como los ejercicios de simulación a partir del modelo.

1. Descripción de la base de datos utilizada

Las bases de datos procesadas en el estudio²⁷ corresponden a las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) realizadas por el INEC en los años 2002 y 2006. Dichas encuestas se aplican en julio de cada año.

En su diseño se emplea un modelo probabilístico de áreas, de tipo estratificado y bietápico. El marco muestral empleado fue actualizado en 1998 y aplicado a partir de 1999 y está constituido por 16.106 segmentos y 826.521 viviendas, que están distribuidas por regiones de planificación (Central, Chorotega, Brunca, Huetar Atlántica, Huetar Norte, Pacífico Central). Con este nuevo marco se seleccionaron las muestras utilizadas en la encuesta de 1999 y las subsiguientes. La muestra es representativa a nivel nacional y por zona (urbana y rural). También se pueden obtener estimaciones con un nivel de confianza conocido en cuatro dominios: región central urbana y región central rural; resto de país urbano y resto de país rural.

El cálculo del tamaño de la muestra se hace bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple con un ajuste por efecto de diseño por tratarse de una muestra compleja. El tamaño final de la muestra del 2002 fue de 13.175 viviendas, distribuidas por regiones de la siguiente manera: Central (6.094), Chorotega (1.490), Pacífico Central (1.381), Brunca (1.687), Huetar Atlántica (1.610) y Huetar Norte (913). Para la encuesta del 2006 el tamaño final de la muestra fue de 14.214 viviendas, distribuidas así: Central (6.540), Chorotega (1.741), Pacífico Central (1.379), Brunca (1.749), Huetar Atlántica (1.761) y Huetar Norte (1.044).

2. Construcción de las variables para el índice de exclusión/inclusión social

En esta sección se explica cómo fueron construidas una serie de variables, necesarias para estimar el índice de exclusión/inclusión social. Las premisas analíticas del estudio planteaban la aproximación de dos dimensiones esenciales: la laboral y la de ciudadanía social.

²⁷ Se pretendía utilizar una encuesta de hogares de la década de los noventa, para tener una perspectiva de comparación más amplia. Sin embargo, no fue posible dado los problemas de comparación existentes, debido a las mejoras en el diseño muestral y metodológico de las encuestas posteriores al Censo de Población del 2000, que implican que no sean comparables con las anteriores a ese año.

Se construyeron dos variables que califican la condición laboral de la población trabajadora. Una es la referida a los asalariados, en la que se generan niveles de precarización salarial y la otra se refiere a la modalidad de autoempleo, en el que se establece una tipología de autoempleo. Las restantes variables consideradas (patronos, trabajadores no remunerados y desempleados) son de fácil construcción a partir de las variables existentes en la base. Todas las variables se refieren a la población económicamente activa y excluyen al servicio doméstico y pensionistas que habitan en el hogar. Por otra parte, la dimensión de ciudadanía social se aproximó mediante dos dimensiones: educación y seguridad social.

2.1 Niveles de precarización salarial

Como trabajadores asalariados se consideran las categorías ocupacionales de empleados/as del Estado, empleados/as del sector privado y el servicio doméstico remunerado. Se identificaron variables que ayudaran a clasificar la situación de precariedad salarial limitada a su dimensión de regulación. Estas variables se construyeron de manera dicotómica, con valor 1 si cumple con la respectiva norma laboral y 0 en caso contrario. El cuadro A2.1 muestra las categorías ocupacionales que se consideraron como asalariadas y las variables seleccionadas en la clasificación.

Cuadro A2.1
Variables definitorias de precarización salarial

Variables	Definición
<i>Categorías ocupacionales que definen a los asalariados</i>	<i>Empleados del Estado, empleados del sector privado y servidor doméstico.</i>
Estabilidad en el empleo	Si realizó el trabajo todo el año se le asigna el valor de 1.
Cotización al seguro de salud de la CCSS	Si son asegurados directos y por convenios especiales (grupos de trabajadores organizados en asociaciones, sindicatos, cooperativas, etc. que suscriben convenio con la CCSS para su aseguramiento) se le asigna 1.
Jornada laboral	Si trabaja de 40 a 48 horas se clasifica como 1. Hay dos casos especiales, a los cuales también se les asigna el valor 1: los asalariados que están en el grupo ocupacional de nivel directivo de la administración pública y empresa privada, independientemente de la duración de la jornada laboral y las personas que laboran voluntariamente menos de 40 horas (no están dispuestas a trabajar más horas).
Salario/hora mínimo	Se utiliza de referencia el salario "mínimo minimorum" mensual publicado por el INEC, transformado en términos de horas, a julio de cada año: en 2006 correspondió a 643,99 colones por hora. Si se alcanzan estos montos o se superan, el valor asignado es 1.

Tomando en cuenta las cuatro variables previas, se procedió a estimar un índice de promedio simple, cuyos resultados se muestran en el cuadro 2.2.

Índice precarización = estabilidad + cotización + jornada laboral + salario/hora

Este índice puede variar entre el valor 4 (cuando el empleo cumple con las normas en las cuatro condiciones) y el valor 0 (cuando cumple ninguna). Para nuestros objetivos analíticos interesa captar bien los extremos. Por esta razón, este índice se ha segmentado en tres niveles, tal como muestra el siguiente cuadro.

Cuadro A2.2
Niveles de precarización salarial. 2002 y 2006

Statistics 2002

nivelesprecariedad 2002

N	Valid	934872
	Missing	3063011

nivelesprecariedad 2002

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Precariedad alta	37950	,9	4,1	4,1
	Precariedad media	567018	14,2	60,7	64,7
	Sin precariedad	329904	8,3	35,3	100,0
	Total	934872	23,4	100,0	
Missing	System	3063011	76,6		
Total		3997883	100,0		

Statistics 2006

nivelesprecariedad 2006

N	Valid	1202946
	Missing	3150897

nivelesprecariedad 2006

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Precariedad alta	44204	1,0	3,7	3,7
	Precariedad media	733619	16,8	61,0	64,7
	Sin precariedad	425123	9,8	35,3	100,0
	Total	1202946	27,6	100,0	
Missing	System	3150897	72,4		
Total		4353843	100,0		

Para verificar la consistencia de estos niveles, se les relacionó con el ingreso per cápita mostrando resultados satisfactorios.

Cuadro A2.3

Oneway 2002

Descriptives 2002

Ingreso per cápita 2002

	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean		Minimum	Maximum
					Lower Bound	Upper Bound		
Precariedad alta	383	33043,276	23597,289	1205,087	30673,8498	35412,7017	2857,14	156000,0
Precariedad media	5781	65482,45	88028,968	1157,804	63212,7214	67752,1791	721,67	4040000
Sin precariedad	3326	109547,74	109494,819	1898,532	105825,3316	113270,1490	12235,43	1339194
Total	9490	79616,02	97297,193	998,755	77658,2523	81573,7979	721,67	4040000

ANOVA 2002

Ingreso per cápita 2002

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	4966402224822,880	2	2483201112411,443	277,589	,000
Within Groups	84867005499625,300	9487	8945610361,508		
Total	89833407724448,200	9489			

Oneway 2006

Descriptives 2006

Ingreso per cápita 2006

	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean		Minimum	Maximum
					Lower Bound	Upper Bound		
Precariedad alta	438	61298,60	42350,698	2022,850	57322,88	65274,31	3031	390556
Precariedad media	7272	97916,08	104318,888	1223,284	95518,08	100314,07	2167	1743333
Sin precariedad	4236	185953,90	172673,582	2653,116	180752,40	191155,40	18838	1800000
Total	11946	127788,00	138438,843	1266,597	125305,26	130270,74	2167	1800000

ANOVA 2006

Ingreso per cápita 2006

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	22758042667017,310	2	11379021333508,650	659,130	,000
Within Groups	206180356752905,300	11943	17263698966,165		
Total	228938399419922,600	11945			

2.2 Tipología de autoempleo

Se ha considerado dos categorías ocupacionales para la construcción de esta tipología: los propietarios de establecimientos que ocupan nueve y menos personas (empresarios pequeños) y los trabajadores por cuenta propia.

Esta tipología intenta captar tres niveles de autoempleo: dinámico, con capacidad de acumulación; de subsistencia sin tal capacidad, ya que las necesidades reproductivas del hogar se imponen a las acumulativas del establecimiento; e intermedio, que recoge los casos que no pueden ubicarse claramente en los dos niveles previos.

A los profesionales independientes, que forman parte de los trabajadores por cuenta propia, se les ha ubicado en el nivel intermedio con posibilidades de pertenecer al nivel dinámico. O sea, los profesionales independientes, por definición, no pueden pertenecer al nivel de subsistencia.

Para diferenciar los niveles se han utilizado dos criterios. El primero se refiere a la ubicación del establecimiento, determinando que cuando tal local es independiente de la vivienda, se mostraría separación del establecimiento del hogar y, por tanto, superación de la condición de subsistencia con la consiguiente capacidad acumulativa, sea porque se tiene en propiedad o se puede pagar el alquiler. No

obstante, este criterio no se aplica a las actividades agrícolas. Esto último responde al hecho que la posesión de tierra, en el campesinado pequeño, no suele reflejar dinámicas de acumulación, sino que expresa otros fenómenos (herencia, otorgamiento por parte del Estado, etc.). A estos se les ha aplicado sólo el segundo criterio, que ha tenido que ver con el nivel de ingresos de estos trabajadores autoempleados.

Este ingreso se ha valorado respecto a lo que se ha denominado “ingreso de responsabilidad social” (IRS). Este se ha definido como aquel monto generado por una actividad de autoempleo que contribuye a superar la pobreza del respectivo hogar. Contribuir implica que no se considera a este ingreso como único en tal superación (esto lo constituiría en un ingreso familiar), sino que tal responsabilidad la comparte con otros ingresos laborales (salariales o de autoempleo). En este sentido, este ingreso se define como:

$$\text{IRS} = \text{línea de la pobreza} * (\text{tamaño del hogar} / \text{total de ocupados})$$

La línea de pobreza se estima para cada zona: urbana y rural, por lo que se ha tomado en cuenta tal distinción. Los valores respectivos para el 2002 son: 28.895 colones para la zona urbana y 22.714 colones para la rural, y en el 2006: 47.086 colones para la zona urbana y 37.907 colones para la rural. Todos los ingresos principales reportados en autoempleo se convirtieron en (sub)múltiplos del IRS correspondiente al respectivo hogar.

Combinando estos dos criterios, se obtiene tres niveles de clasificación, los cuales se resumen en el cuadro 2.4.

Cuadro A2.4
Variables definitorias de autoempleo

Niveles	Definición
Autoempleo dinámico	Los profesionales independientes con ingresos superiores a 1 IRS.
	Los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades no agrícolas con local independiente y con ingresos superiores a 1 IRS.
	Los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades agrícolas (campesinos pequeños) y con ingresos superiores a 2 IRS.
Autoempleo de subsistencia	Los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades no agrícolas sin local independiente y con ingresos iguales o inferiores a 1 IRS.
	Los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia en actividades agrícolas (campesinos pequeños) y con ingresos iguales o inferiores a 1 IRS.
Autoempleo intermedio	El resto de situaciones.

La distribución de los tres tipos resultantes se observa en el cuadro 2.5, donde el valor de 0 corresponde a actividades de autoempleo de subsistencia, el 1 al nivel intermedio y el 2 al autoempleo dinámico, o sea cierta capacidad acumulativa.

Además, esas categorías de autoempleo se relacionaron con el ingreso per cápita, dando como resultado asociaciones significativas y del signo esperado.

Cuadro A2.5
Tipos de autoempleo, 2002 y 2006
(porcentajes)

Statistics 2002

autoempleo 2002

N	Valid	4850
	Missing	39288

autoempleo 2002

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Subsistencia	1793	4,1	37,0	37,0
	Intermedio	2066	4,7	42,6	79,6
	Dinámico	991	2,2	20,4	100,0
	Total	4850	11,0	100,0	
Missing	System	39288	89,0		
Total		44138	100,0		

Oneway 2002

Descriptives 2002

Ingreso per cápita 2002

	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean		Mini-mum	Maxi-mum
					Lower Bound	Upper Bound		
Subsistencia	1629	31025,7007	29445,21090	729,54784	29594,7494	32456,6520	104,42	292000,0
Intermedio	1290	70501,7598	68822,35931	1915,84663	66743,2415	74260,2782	4000,00	1568325
Dinámico	916	144454,6459	205947,37824	6803,97277	131101,4449	157807,8470	13750,00	2165000
Total	3836	71400,8494	118539,09780	1914,00437	67648,2853	75153,4134	104,42	2165000

ANOVA 2002

Ingreso per cápita 2002

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	7546162129351,020	2	3773081064675,513	312,033	,000
Within Groups	46336293532800,000	3832	12091934637,996		
Total	53882455662151,000	3834			

Statistics 2006

autoempleo 2006

N	Valid	5031
	Missing	40108

autoempleo 2006

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Subsistencia	2121	4,7	42,2	42,2
	Intermedio	1906	4,2	37,9	80,0
	Dinámico	1004	2,2	20,0	100,0
	Total	5031	11,1	100,0	
Missing	System	40108	88,9		
Total		45139	100,0		

Oneway 2006**Descriptives 2006**

Ingreso per cápita 2006

	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean		Minimum	Maximum
					Lower Bound	Upper Bound		
0	1903	54304,38	53488,537	1226,124	51899,69	56709,07	1670	740153
1	1536	113552,89	105050,987	2680,824	108294,43	118811,36	7500	1330588
2	1068	219278,42	257176,044	7870,529	203834,94	234721,90	25000	2600000
Total	4506	113581,89	157347,364	2343,951	108986,60	118177,19	1670	2600000

ANOVA 2006

Ingreso per cápita 2006

	Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Between Groups	18615208576921,940	2	9307604288460,970	451,016	,000
Within Groups	92928328285963,900	4503	20636981631,349		
Total	111543536862885,800	4505			

2.3 Categorías laborales restantes

Además de las categorías referidas a relaciones salariales y de autoempleo, se han construido tres categorías más. La primera es la de patronos y considera a los propietarios de establecimientos que emplean 10 ó más trabajadores, o sea se trata de los empresarios medios y grandes. La segunda es la de trabajadores no remunerados (familiares y no). Y finalmente están los desempleados, constituidos por los cesantes y los que buscan trabajo por primera vez²⁸.

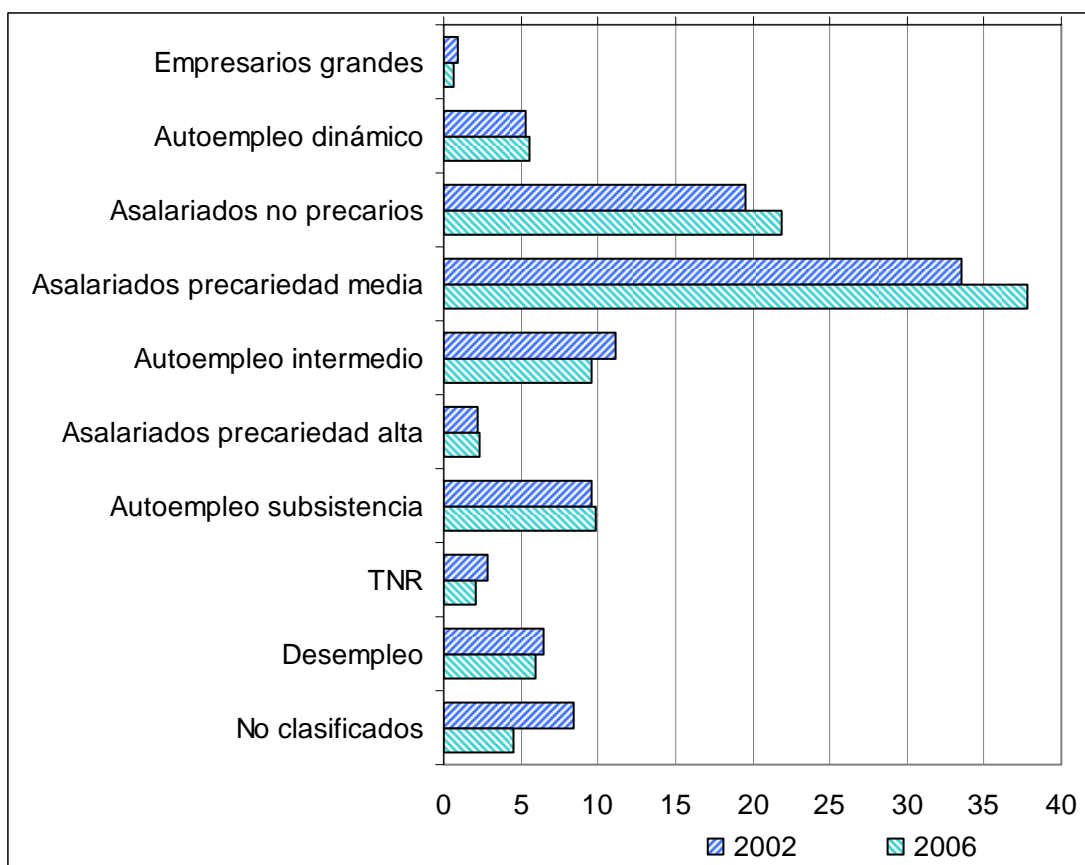
Es necesario argumentar por qué se han considerado a los trabajadores no remunerados como una categoría aparte y no se incluyó dentro de los asalariados o del autoempleo. Respecto a lo primero, se puede argumentar que, justamente, por su condición de no remunerados no pueden ser considerados como asalariados. Este argumento, si se lleva a sus últimas consecuencias, supone que no deberían ser considerados de manera alguna, ya que el mercado de trabajo no reconoce este tipo de trabajo pues no lo remunera. No obstante, se podría argumentar que hay un reconocimiento indirecto a través del trabajo de la persona que lo emplea. O sea, se estaría ante un/a trabajador/a colectivo/a. Esta opción, analíticamente interesante, no es viable dada la manera que están captados los datos, ya que la unidad de registro es el hogar y no el establecimiento. Por consiguiente, se optó por un tratamiento diferenciado y, como se verá en el próximo apartado, se incluye dentro del excedente laboral.

Además, hay un número de trabajadores que, por ausencia de información en alguna de las variables que definen las categorías construidas, han engrosado una categoría residual de inclasificados.

²⁸ Se identificaron los casos de desempleados menores de 30 años y con educación universitaria, así como los inactivos desalentados, pero no resultaron muchos casos, por lo que se decidió utilizar la variable original de desempleo abierto.

Las categorías laborales construidas en esta etapa para el año 2006 se incluyen en el gráfico 2.1, que muestra la distribución porcentual de cada categoría respecto al total de casos posibles, utilizando los valores expandidos de las EHPM.

Gráfico A2.1
Clasificación de la dimensión laboral, 2002 y 2006
 (porcentaje)



2.4 Construcción de las variables de ciudadanía social

La dimensión de ciudadanía social se abordó, de manera muy aproximada, mediante dos variables: educación o empleabilidad y seguridad social. El criterio de selección de dichas variables radica principalmente en la disponibilidad de la información en todas las bases de datos de las EHPM escogidas.

La variable de empleabilidad consideró los años de educación aprobados de la población económicamente activa (PEA). Se recodificaron esos años de escolaridad según niveles educativos que reflejaran la obtención (o ausencia) de un título, pues el mercado laboral opera bajo la lógica de credenciales y no de acumulación de años de estudio por separados (cuadro 2.6).

Respecto a la seguridad social, se recodificó la variable de las bases de datos de las encuestas de hogares relacionada con la “condición de aseguramiento al seguro de salud de la CCSS” y se establecieron tres categorías que clasificaran a todos los miembros del hogar. Dichos criterios de recodificación se muestran también en el siguiente cuadro.

Cuadro A2.6
Variables definitorias de escolaridad de la PEA y de seguridad social

Niveles	Definición
Educación de la PEA (empleabilidad)	
0 (ningún título)	De 0 a 5 años de educación
1 (primaria completa)	De 6 a 8 años de educación
2 (secundaria incompleta)	De 9 a 10 años de educación
3 (secundaria completa)	De 11 a 12 años de educación
4 (educación universitaria)	De 13 años y más de educación
Seguridad social	
0 (sin ningún tipo de aseguramiento)	No asegurado
1 (asegurado como beneficiario indirecto)	Asegurado por el Estado y familiar, familiar de asegurado directo, familiar de pensionado, pensionado del régimen no contributivo (cualquier tipo) y otras formas de aseguramiento.
2 (asegurado como beneficiario directo)	Asegurado asalariado, mediante convenio, cuenta propia (voluntario), pensionado del régimen IVM de la CCSS y pensionado del Magisterio, de Hacienda o del Poder Judicial.

3. Construcción de los niveles de exclusión/inclusión

Las transformaciones del apartado precedente han tenido lugar a nivel de individuos, sin embargo, el fenómeno de la exclusión tiene como unidad de análisis, y por tanto de registro, el hogar. De esta manera, las variables generadas se han agregado a una base de hogares para su procesamiento.

Posteriormente, las dos dimensiones consideradas con sus distintos indicadores, entrarán en un análisis factorial que, seguido de un análisis de conglomerados, generará los niveles de exclusión/inclusión.

3.1 Dimensión laboral

Las categorías laborales construidas previamente se clasificaron según la calidad del empleo de la siguiente manera:

- Inclusión laboral (calidad alta): empresarios de empresas grandes, asalariados no precarios y autoempleo dinámico.

- Inclusión laboral intermedia (calidad media): asalariados con precariedad media y autoempleo intermedio.
- Exclusión laboral (calidad baja): asalariados con precariedad alta, autoempleo de subsistencia, desempleados abiertos y trabajadores no remunerados.

Esta última categoría es la operacionalización del excedente laboral que incorpora, como ya se mencionó, a los trabajadores no remunerados, ya que el no recibir reconocimiento monetario por su trabajo los ubica en los límites del mercado laboral.

Se estimó el promedio de los ingresos de los ocupados en la ocupación principal para las tres categorías de exclusión/inclusión laboral, obteniéndose los siguientes valores en 2002: 218.030,0 colones para el grupo de inclusión laboral, 114.567,8 colones para inclusión media y 21.480,4 colones para el grupo de exclusión laboral. Para el 2006 los valores fueron: 332.385,4 colones para el grupo de inclusión laboral, 163.232,7 colones para inclusión media y 36.552,8 colones para el grupo de exclusión laboral. Tomando como referencia el grupo de inclusión laboral, se calcularon los factores para cada grupo, que resultan de dividir el ingreso promedio del grupo ente el ingreso promedio de inclusión laboral. Así, al agregar por hogar los casos en cada grupo, a esas sumas se le ha multiplicado por 1 en el caso de inclusión laboral; por 0,52 y 0,49 en 2002 y 2006 respectivamente el caso de inclusión laboral intermedia; y por 0,10 y 0,11 en el caso de exclusión laboral, respectivamente. A partir de estas cantidades, se calculó un promedio laboral por hogar de la siguiente manera:

$$\text{Promedio laboral hogar 2002} = \frac{1*(\text{inclusión}) + 0,52*(\text{inclusión intermedia}) + 0,10*(\text{exclusión})}{\text{total de PEA}}$$

$$\text{Promedio laboral hogar 2006} = \frac{1*(\text{inclusión}) + 0,49*(\text{inclusión intermedia}) + 0,11*(\text{exclusión})}{\text{total de PEA}}$$

Este promedio varía entre 1 (cuando todos los miembros insertos en el mercado de trabajo corresponden al grupo de inclusión) y 0,10 en 2002 y 0,11 en 2006 (cuando todos pertenecen al de exclusión).

No obstante, no se tiene información sobre dos tipos de hogares. El primero se refiere aquellas unidades domésticas que no tienen miembros activos, ocupados o desempleados, en el mercado de trabajo. Y el segundo, si bien hay miembros activos, todos corresponden a la categoría de inclasificados. Se ha intentado recuperar el máximo de estos casos mediante el siguiente proceso de imputación.

Se han estimado para los casos válidos en el promedio laboral por hogar, tres medianas referidas al ingreso *per cápita* de la unidad doméstica. La primera se refiere a los hogares con promedio igual a 0,10 (2002) o 0,11 (2006) (o sea, todos los activos forman parte del excedente laboral), cuya mediana es 15.000 y 27.275 colones para 2002 y 2006 respectivamente; la segunda corresponde al grupo con

promedios superiores a 0,10 (2002) o 0,11 (2006) y menores a 1, con una mediana de 43.300 y 69.850 colones, respectivamente; y la tercera remite a los hogares con promedio igual a 1 (todos los activos están incluidos laboralmente), en los que la mediana es 75.775 colones en 2002 y 140.000 colones en 2006. La estimación de estas tres medianas permite establecer cuatro intervalos:

- El primero se define por valores iguales o inferiores a la primera mediana.
- El segundo se delimita por valores superiores a la primera mediana e inferiores o iguales a la segunda mediana.
- El tercero se define por valores superiores a la segunda mediana pero inferiores o iguales a la tercera mediana.
- Y el cuarto se delimita por valores superiores a la tercera mediana.

Establecidos estos intervalos de ingreso *per cápita*, se les ha otorgado el valor 0,10 (2002) o 0,11 (2006) al primero de los intervalos; 0,31 (2002) o 0,30 (2006) al segundo (es el valor de la moda entre los valores 0,10 o 0,11 y 0,52 o 0,49 de la distribución del índice de promedio laboral); 0,76 (2002) o 0,745 (2006) al tercero (es el valor de la moda entre 0,52 o 0,49 y 1 de la misma distribución); y el 1 al cuarto. Estos son los valores que se han imputado a los casos no clasificados en términos de promedio laboral del hogar, dependiendo en qué intervalo se ubica su ingreso per cápita. Obviamente, hogares sin información en esta variable no han podido ser recuperados.

3.2 Dimensión de ciudadanía social

Como la unidad de análisis es el hogar, lo que se ha obtenido es un promedio de los valores de escolaridad de la PEA por cada unidad doméstica. Cifra que, obviamente, varía de 0 a 4, según se ha mostrado en el cuadro 2.6. El límite inferior refleja casos donde todos los miembros laboralmente activos no han logrado concluir la primaria mientras que el límite superior refleja situaciones donde esos miembros tienen algún año de educación superior.

Como en el caso de la dimensión laboral, los hogares sin miembros insertos en el mercado de trabajo aparecen con valores *missing*. Lo mismo pasa cuando todos los miembros laboralmente activos no reportaron información sobre el nivel educativo. En estos casos se ha procedido también con un procesamiento de imputación. Este proceso supone imputar al hogar el nivel educativo de la persona que ejerce la jefatura del hogar recodificada de la siguiente manera. Se estimó un promedio de escolaridad de la PEA, según las categorías de escolaridad del jefe del hogar, dando los siguientes resultados:

- Nivel de escolaridad de la jefatura = 0, promedio 2002 = 0,59; 2006 = 0,63.

- Nivel de escolaridad de la jefatura = 1, promedio 2002 = 1,28; 2006 = 1,32.
- Nivel de escolaridad de la jefatura = 2, promedio 2002 = 2,04; 2006 = 2,12.
- Nivel de escolaridad de la jefatura = 3, promedio 2002 = 2,87; 2006 = 2,92.
- Nivel de escolaridad de la jefatura = 4, promedio 2002 = 3,77; 2006 = 3,79.

Estos son los valores que se imputan a los hogares sin información. Si no hay información sobre los años de escolaridad del/de la jefe/a del hogar, el caso queda como *missing*.

La existencia de seguro social trasciende el mundo de trabajo asalariado y toma en cuenta otros tipos de trabajadores y a la población económicamente inactiva. Como este es un atributo individual se ha procedido a estimar un promedio por hogar, el cual varía desde 0, cuando nadie en el hogar tiene algún tipo de seguro, hasta 2, cuando todos los miembros del hogar son asegurados directos, tal como se estableció en el cuadro 2.6.

3.3 Índices y niveles de exclusión/inclusión

A partir del conjunto de variables creadas (promedio laboral, empleabilidad y condición de aseguramiento), se ha procedido a construir un índice a través de un análisis factorial con base en el método de componentes principales. Los resultados correspondientes a este análisis se muestran a continuación, en el cuadro 3.1.

Cuadro A3.1
Análisis factorial del índice de exclusión/inclusión, 2002 y 2006

Factor Analysis 2002

KMO and Bartlett's Test 2002

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.		,626
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square	4231,129
	df	3
	Sig.	,000

Communalities 2002

	Initial	Extraction
Promedio laboral	1,000	,668
Empleabilidad	1,000	,592
Aseguramiento	1,000	,486

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Total Variance Explained 2002

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,745	58,183	58,183	1,745	58,183	58,183
2	,727	24,238	82,421			
3	,527	17,579	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Component Matrix(a) 2002

	Component
	1
Promedio laboral	,817
Empleabilidad	,769
Aseguramiento	,697

Extraction Method: Principal Component Analysis.
a. 1 components extracted.

Factor Analysis 2006

KMO and Bartlett's Test 2006

Kaiser-Meyer-Olkin Measure of Sampling Adequacy.	,622
Bartlett's Test of Sphericity	Approx. Chi-Square
	4970,346
	Df
	3
	Sig.
	,000

Communalities 2006

	Initial	Extraction
Promedio laboral	1,000	,675
Empleabilidad	1,000	,624
Aseguramiento	1,000	,459

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Total Variance Explained 2006

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,757	58,573	58,573	1,757	58,573	58,573
2	,739	24,624	83,197			
3	,504	16,803	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Component Matrix(a) 2006

	Component
	1
Promedio laboral	,821
Empleabilidad	,790
Aseguramiento	,677

Extraction Method: Principal Component Analysis.
a. 1 components extracted.

Los valores de los índices resultantes se han agrupado mediante la aplicación de un análisis de conglomerados (*K-means clusters*), que ha dado como resultado los niveles de exclusión/inclusión que se presentan en el cuadro 3.2 (en términos de valores expandidos), a partir de la convergencia de los valores de Eta-cuadrado. Asimismo, el gráfico 3.1 muestra la distribución de los niveles de exclusión para el 2006.

Cuadro A3.2
Niveles de exclusión/inclusión sociales, 2002 y 2006
 (porcentajes)

Statistics 2006

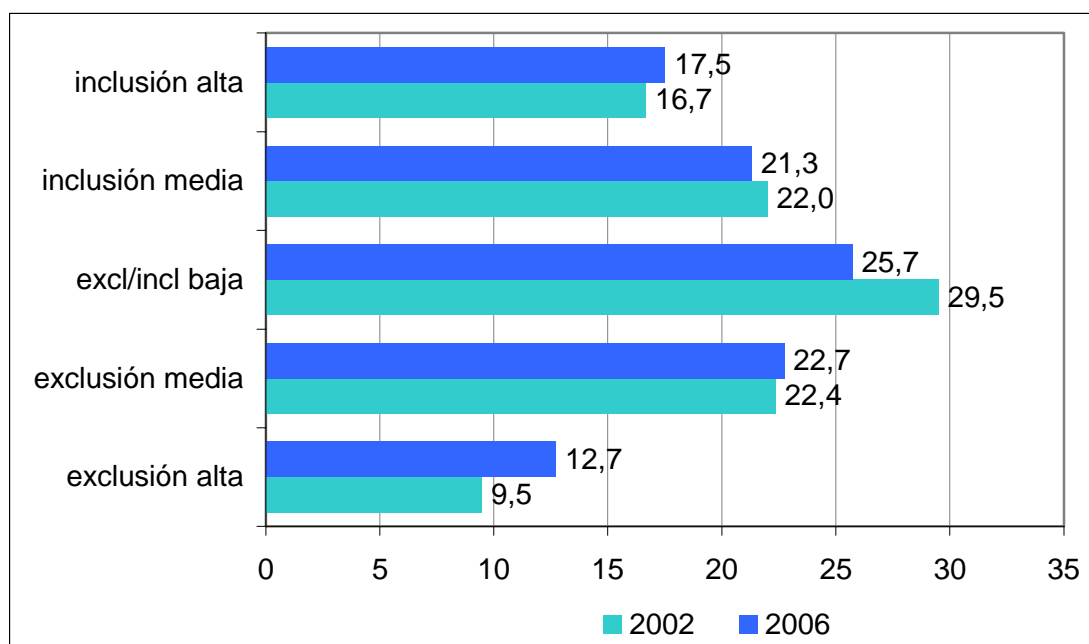
Niveles de exclusión 2006

N	Valid	1130636
	Missing	37196

Niveles de exclusión 2006

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	exclusión alta	143.703	12,3	12,7	12,7
	exclusión media	257.033	22,0	22,7	35,4
	exclusión/inclusión baja	290.837	24,9	25,7	61,2
	inclusión media	241.101	20,6	21,3	82,5
	inclusión alta	197.962	17,0	17,5	100,0
	Total	1.130.636	96,8	100,0	
Missing	System	37.196	3,2		
Total		1.167.832	100,0		

Gráfico A3.1
Niveles de exclusión/inclusión sociales, EHPM 2006
 (porcentajes)



Se han realizado pruebas de consistencia tanto internas (con las variables integrantes del análisis factorial) como externas (respecto al ingreso per cápita); que se muestra en el cuadro 3.3. Todas ellas han resultado estadísticamente significativas con la dirección esperada de asociación.

Cuadro A3.3
Pruebas de consistencia de los niveles de exclusión/inclusión, 2002 y 2006

Oneway 2002

Descriptives 2002

		N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean	
						Lower Bound	Upper Bound
Promedio laboral	exclusión alta	1000	,2019	,15436	,00488	,1923	,2115
	exclusión media	2357	,3280	,18573	,00383	,3205	,3355
	excl/incl baja	3109	,5048	,16161	,00290	,4992	,5105
	inclusión media	2320	,7183	,20932	,00435	,7098	,7268
	inclusión alta	1756	,9328	,13249	,00316	,9266	,9390
	Total	10543	,5549	,28977	,00282	,5493	,5604
Empleabilidad	exclusión alta	1000	,4683	,51562	,01631	,4363	,5003
	exclusión media	2357	,8719	,65667	,01352	,8454	,8984
	excl/incl baja	3109	1,3334	,85528	,01534	1,3033	1,3634
	inclusión media	2320	2,3080	1,06414	,02209	2,2647	2,3513
	inclusión alta	1756	3,4814	,70792	,01689	3,4483	3,5146
	Total	10543	1,7205	1,27135	,01238	1,6962	1,7448
Aseguramiento	exclusión alta	1000	,3671	,38793	,01227	,3430	,3911
	exclusión media	2357	,8308	,42059	,00866	,8138	,8478
	excl/incl baja	3109	1,2014	,36603	,00656	1,1885	1,2142
	inclusión media	2320	1,3797	,34562	,00717	1,3656	1,3937
	inclusión alta	1756	1,5822	,30025	,00716	1,5682	1,5963
	Total	10543	1,1421	,50887	,00496	1,1324	1,1518
Ingreso per capita	exclusión alta	891	21872,395	21585,2506	722,98327	20453,44	23291,34
	exclusión media	2071	30846,576	30739,2715	675,42902	29521,98	32171,17
	excl/incl baja	2702	48217,770	49244,0631	947,32588	46360,21	50075,33
	inclusión media	1981	87430,17	107695,1193	2419,35896	82685,41	92174,92
	inclusión alta	1610	168106,24	188719,6880	4703,55271	158880,51	177331,98
	Total	9256	71039,21	109907,8109	1142,39224	68799,87	73278,55

ANOVA 2002

		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Promedio laboral	Between Groups	566,492	4	141,623	4682,579	,000
	Within Groups	318,688	10537	,030		
	Total	885,180	10541			
Empleabilidad	Between Groups	9977,486	4	2494,372	3722,138	,000
	Within Groups	7061,316	10537	,670		
	Total	17038,802	10541			
Aseguramiento	Between Groups	1310,990	4	327,747	2434,055	,000
	Within Groups	1418,816	10537	,135		
	Total	2729,805	10541			
Ingreso per capita	Between Groups	22608330069706,340	4	5652082517426,580	586,245	,000
	Within Groups	89190387465297,500	9251	9641161762,545		
	Total	111798717535003,800	9255			

Oneway 2006

Descriptives 2006

	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error	95% Confidence Interval for Mean		
					Lower Bound	Upper Bound	
Promedio laboral	exclusión alta	1.490	,239	,1594	,0041	,231	,247
	exclusión media	2.665	,339	,1654	,0032	,332	,345
	excl/incl baja	3.015	,496	,1662	,0030	,490	,502
	inclusión media	2.500	,721	,2136	,0043	,712	,729
	inclusión alta	2.052	,938	,1277	,0028	,932	,943
	Total	11.722	,553	,2914	,0027	,548	,558
Empleabilidad	exclusión alta	1.490	,594	,5489	,0142	,566	,622
	exclusión media	2.665	,946	,7087	,0137	,919	,972
	excl/incl baja	3.015	1,489	,8643	,0157	1,458	1,520
	inclusión media	2.500	2,410	1,0623	,0212	2,368	2,451
	inclusión alta	2.052	3,594	,5698	,0126	3,570	3,619
	Total	11.722	1,817	1,2886	,0119	1,793	1,840
Aseguramiento	exclusión alta	1.490	,443	,4261	,0110	,422	,465
	exclusión media	2.665	,980	,3985	,0077	,965	,996
	excl/incl baja	3.015	1,269	,3842	,0070	1,256	1,283
	inclusión media	2.500	1,390	,3597	,0072	1,376	1,405
	inclusión alta	2.052	1,626	,3059	,0068	1,612	1,639
	Total	11.722	1,187	,5151	,0048	1,178	1,196
Ingreso per cápita	exclusión alta	1.408	41145,79	45153,68	1203,56	38784,82	43506,76
	exclusión media	2.495	51781,49	47281,11	946,489	49925,50	53637,47
	excl/incl baja	2.826	80489,23	64909,36	1220,95	78095,18	82883,28
	inclusión media	2.304	135372,68	130123,53	2710,77	130056,8	140688,49
	inclusión alta	1.949	279581,57	302984,25	6862,32	266123,3	293039,83
	Total	10.983	115776,86	168817,86	1610,87	112619,2	118934,46

ANOVA

		Sum of Squares	df	Mean Square	F	Sig.
Promedio laboral	Between Groups	653,780	4	163,445	5610,035	,000
	Within Groups	341,368	11717	,029		
	Total	995,148	11721			
Empleabilidad	Between Groups	11937,983	4	2984,496	4647,789	,000
	Within Groups	7523,864	11717	,642		
	Total	19461,847	11721			
Aseguramiento	Between Groups	1456,031	4	364,008	2579,104	,000
	Within Groups	1653,706	11717	,141		
	Total	3109,737	11721			
Ingreso per cápita	Between Groups	7,48E+013	4	1,869E+013	861,376	,000
	Within Groups	2,38E+014	10977	21700546559		
	Total	3,13E+014	10981			

4. Modelo de regresión logística de superación de la pobreza

Una vez construidas las variables de niveles de exclusión/inclusión, se ha procedido a incluirlas como variables independientes en un modelo de explicación del paso de la pobreza a la no pobreza. Pero, como se ha mencionado en el texto, se ha procedido a un análisis de tipo estructural, que nos permite considerar las dos observaciones en el tiempo en un solo modelo, utilizando una base con los datos del 2002 y 2006.

Como variable dependiente se utiliza la variable de pobreza elaborada por el INEC, siguiendo el método de línea de pobreza. Se genera una variable dicotómica, en la cual si el hogar está en situación de pobreza (extrema o relativa), se le otorga el valor 0, o de lo contrario el valor 1.

Se ha estimado un modelo de regresión logística multivariado, que calcula probabilidades sobre condicionantes de la pobreza con la no pobreza. El modelo contienen cuatro tipos de variables independientes: socio-demográficas; territoriales; laborales; y los niveles de exclusión/inclusión. A continuación se detalla la construcción de cada una de las variables consideradas.

4.1 Socio-demográficas

- Número de menores: cantidad de personas en el hogar menores de 12 años.
- Número de mayores: cantidad de personas en el hogar mayores de 64 años.
- Jefatura femenina: hogares cuyo jefe de hogar es una mujer.
- Nacionalidad del jefe: aproximada con la variable de lugar de nacimiento. Es una variable categórica que identifica a los nacidos en Nicaragua (con valor de 0), los costarricenses de nacimiento (con valor de 1), y los nacidos en el resto de países del mundo (con valor de 2). Como toda variable categórica, el primer valor constituye la categoría de referencia respecto de la cual hay que interpretar los resultados.
- Calidad de la educación: es otra variable categórica que indica si en el hogar hay al menos un/a joven, con edades entre los 7 y 17 años, en las siguientes situaciones en términos de asistencia escolar: 1 si en el hogar al menos un menor con esas edades asiste a la educación en centros privados, 2 son los hogares que no tienen menores con esas edades escolares y el 0 es el resto de condiciones, o sea, que todos o algunos de los menores asisten a la educación pública o que todos o algunos no asisten a la educación formal.
- Promedio de escolaridad de los cónyuges: es una variable continua que estima el promedio de años de educación de la persona que encabeza el hogar y su cónyuge. (Obviamente en caso de hogares unipersonales o monoparentales, se considera sólo la escolaridad de esa persona).

4.2 Territoriales

□ **Regiones:** es una variable categórica, que identifica las regiones de planificación del país. Se les ordenó de mayor a menor incidencia de pobreza en el año 2006, quedando de la siguiente manera: 0 es la Chorotega, 1 es la Brunca, 2 es Pacífico Central, 3 es la Huetar Norte, 4 es la Huetar Atlántica y 5 es la región Central.

4.3 Laborales

□ **Tasa de participación laboral:** es el cociente entre el número de personas ocupadas en el hogar y el tamaño de este. Es una variable que varía de 0 (no hay personas ocupadas) a 1 (todas lo están).

□ **Sin PEA:** es una variable *dummy* que identifica a los hogares que no tienen ningún miembro económicamente activo con un valor de 1.

4.4 Niveles de exclusión/inclusión

Esta es la variable clave para el análisis y de tipo categórico con las categorías señaladas en el apartado 3.3, a las que se ha añadido una sexta de ignorados, para no perder casos en el análisis. La categoría referencial es la exclusión alta.

4.5 Periodización

Es una variable *dummy* con valor 0 para el año 2002 y valor 1 para el año 2006.

Los resultados del modelo aplicado, sólo con las variables significativas²⁹ se muestran en el cuadro 4.1.

Cuadro A4.1
Resultados del modelo de regresión logística de superación de la pobreza

Case Processing Summary

Unweighted Cases ^a		N	Percent
Selected Cases	Included in Analysis	20311	88,0
	Missing Cases	2774	12,0
	Total	23085	100,0
Unselected Cases		0	,0
Total		23085	100,0

a. If weight is in effect, see classification table for the total number of cases.

²⁹ La variable de nacionalidad de la jefatura del hogar se excluyó del modelo, pues no resultó estadísticamente significativa.

Block 1: Method = Enter

Omnibus Tests of Model Coefficients

		Chi-square	df	Sig.
Step 1	Step	7865,642	16	,000
	Block	7865,642	16	,000
	Model	7865,642	16	,000

Model Summary

Step	-2 Log likelihood	Cox & Snell R Square	Nagelkerke R Square
1	12651,923 ^a	,322	,505

a. Estimation terminated at iteration number 8 because parameter estimates changed by less than ,001.

Classification Table^a

Observed		Predicted		
		Niveles de pobreza		Percentage Correct
		0	1	
Step 1	Niveles de pobreza	0	1	
	Overall Percentage			

a. The cut value is ,770

Variables in the Equation

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)	
Step 1	menores_sum	-,285	,023	155,218	1	,000	,752
	mayores_sum	-,092	,044	4,279	1	,039	,913
	jefamujer_first	-,238	,056	18,150	1	,000	,788
	climaeducativo	,039	,010	15,037	1	,000	1,040
	region1			87,857	5	,000	
	region1(1)	,231	,100	5,279	1	,022	1,260
	region1(2)	,408	,113	13,136	1	,000	1,504
	region1(3)	,743	,112	44,018	1	,000	2,101
	region1(4)	,667	,095	48,725	1	,000	1,947
	region1(5)	,586	,077	57,316	1	,000	1,797
	TPL	4,802	,161	890,594	1	,000	121,783
	sinpea	,618	,095	42,064	1	,000	1,855
	nivelesexclusion3			1744,585	5	,000	
	nivelesexclusion3(1)	1,243	,062	397,297	1	,000	3,467
	nivelesexclusion3(2)	2,266	,069	1081,647	1	,000	9,643
	nivelesexclusion3(3)	3,451	,100	1194,686	1	,000	31,538
	nivelesexclusion3(4)	5,161	,223	534,570	1	,000	174,381
	nivelesexclusion3(5)	2,238	,413	29,299	1	,000	9,373
	Constant	-2,540	,124	419,844	1	,000	,079

a. Variable(s) entered on step 1: menores_sum, mayores_sum, jefamujer_first, climaeducativo, region1, TPL, sinpea, nivelesexclusion3.

Dicho modelo estimó una regresión logíística de superación de la pobreza, como se mencionó anteriormente, a partir del cual se hacen simulaciones en las que se identificarán los hogares que se encuentran bloqueados o en situación de exclusión social.

5. Ejercicios de simulación

Los modelos logísticos, en tanto que calculan probabilidades, permiten realizar ejercicios de simulación³⁰. En este caso, los ejercicios consistieron en lo siguiente.

Las probabilidades estimadas se han referido a la superación de la pobreza. Por consiguiente, las simulaciones tienen que ver con tal superación. Esta se logra cuando la probabilidad alcanza un valor igual o mayor al punto de corte del respectivo modelo de regresión logíística, o sea la probabilidad que maximiza la clasificación entre las dos categorías que constituye la variable dependiente del modelo (pobreza vs. no pobreza).

Las probabilidades son resultado de un algoritmo que recoge la constante del modelo y los coeficientes de cada una de las variables independientes que se multiplican por los valores que adquiere la respectiva variable. El valor resultante se eleva a la potencia e y se divide por este mismo valor más uno resultando la probabilidad de superación de la pobreza. En este sentido, la simulación consiste en variar los valores de las variables para observar cambios en las probabilidades. Se han llevado a cabo una doble simulación:

La primera ha supuesto cambiar el perfil de los hogares pobres atribuyéndoles las características de un grupo de hogares no pobres, que corresponde a las unidades domésticas que están por debajo de la mediana del ingreso per cápita, es decir, la mitad inferior de los no pobres. Esto implica aceptar un supuesto muy fuerte: las políticas de reducción de la pobreza, en curso resultan exitosas induciendo cambios de tipo estructural. O sea, se ubica en una situación donde, en principio, se niega la existencia de bloqueo y se apuesta claramente por la movilidad social ascendente para los grupos en condición de pobreza.

Al respecto es importante señalar que este cambio de perfil se puede realizar de distintas maneras. La primera es atribuir las modas, en el caso de variables métricas, de los hogares no pobres a los pobres. Y en el caso de variables métricas se asignan los promedios. Esto último conlleva el problema de dispersión y de promedios altos que generan probabilidades altas. Una posibilidad de corrección es utilizando medianas en lugar de promedios. Pero el resultado es el opuesto, ya que se generan probabilidades bajas. En este sentido, se optó por una solución intermedia: se han utilizado promedios, pero de la mitad de los no pobres, como se ha señalado en el párrafo anterior.

En esta primera simulación, no obstante no se ha afectado la variable analítica clave: niveles de exclusión. Su modificación lleva a una segunda simulación. Con los perfiles ya transformados se ha simulado cómo se incrementa la probabilidad según se pasa del nivel de exclusión alta, al de exclusión media, al de exclusión/inclusión baja, al de inclusión media y al de inclusión alta. Si con el primer nivel, los cambios de la simulación primera arrojan ya una probabilidad superior al punto de corte, hay que rechazar la hipótesis del bloqueo. De lo contrario se verifica.

³⁰ Al respecto, véase Cortés, 1992.